



UNIVERSITAT
JAUME•I

Crisis económica y su impacto en los niveles de pobreza de los países más desarrollados

Almudena Fuertes Eugenio

LECCIÓN INAUGURAL DEL CURS 2008-2009

**CRISIS ALIMENTARIA Y SU IMPACTO
EN LOS NIVELES DE POBREZA
DE LOS PAÍSES MENOS DESARROLLADOS**

Ana M^a Fuertes Eugenio
Catedrática de Economía Aplicada
Universitat Jaume I

Castellón de la Plana, septiembre de 2008

Edita: Servicio de Comunicación y Publicaciones
Universitat Jaume I
Edificio de Rectorado y servicios centrales
Campus del Riu Sec
12071 Castellón de la Plana
www.uji.es · comunicacio@uji.es
Tel. 964 728 833
Depósito legal:
Imprime: Innovació Digital Castelló, s.l.u.



ÍNDICE

- I. Introducción
- II. Una mirada hacia atrás
- III. Factores que afectan al comportamiento del mercado de las materias primas alimentarias
 - III.1. Estructura del mercado
 - III.2. Factores que afectan a la oferta
 - III.3. Factores que afectan a la demanda
 - III.4. Otros factores relevantes
- IV. Impactos del crecimiento del precio de las materias primas alimenticias sobre las magnitudes macroeconómicas
 - IV.1. Balanza de pagos y tipo de cambio
 - IV.2. Papel de las Políticas Económicas. Algunos ejemplos
 - IV.3. Impacto sobre los Índices de Precios al Consumo de los alimentos
- V. Impactos sobre los niveles de pobreza de los países menos desarrollados
 - V.1. Impactos sobre la población urbana y rural
 - V.2. La situación de desnutrición de los más pobres
- VI. Recomendaciones de política económica



I. Introducción

La economía mundial está viéndose afectada por una subida vertiginosa de los precios de muchas de las materias primas alimentarias. Ciertamente, durante los meses de julio y agosto se ha asistido a una cierta corrección en dicha tendencia, pero resta mucho para saber si esa inflexión es producto de una modificación en el sentido de los datos o simplemente se trata de una mera corrección técnica en un contexto económico de cambio estructural en los mercados internacionales¹. Los datos disponibles son desde luego evidentes. Desde mediados del 2005, el maíz, el trigo, el arroz, los productos lácteos, las semillas oleaginosas, etc., han sufrido incrementos en sus precios que han representado en algunos casos más del 80% y del 90% en tan sólo dos años y medio. Durante los primeros meses de 2008 los precios nominales internacionales de la gran mayoría de productos básicos alimentarios han alcanzado sus niveles más altos de los últimos 50 años mientras que en términos reales son los más elevados desde hace 3 décadas.

Aunque la situación de los mercados de productos alimentarios difiere entre países y la evolución futura de los mismos está rodeada de bastante incertidumbre, todas las proyecciones apuntan a que sus precios se mantendrán altos en los próximos años (aunque probablemente no tanto como en el primer cuatrimestre de 2008). Si se confirmaran dichas previsiones el impacto global en algunos países, en especial los de menor renta per cápita, podría ser catastrófico. Hay que pensar que el impacto de un aumento de los precios de los alimentos no es simétrico ni entre países, ni entre los diferentes estratos sociales dentro de un mismo país, sino que repercute con mayor intensidad en los segmentos de menores ingresos, sea cual sea la zona geográfica donde

¹ Las buenas cosechas y la caída del precio de petróleo -y del dólar- parecen ser las razones que han traído algo de tranquilidad a las bolsas de materias primas estas últimas semanas.

residan, en la medida que, necesariamente, dichos colectivos deben dedicar un porcentaje mayor de sus rentas al conjunto de productos que configuran su sustento y el de sus familias.

En consecuencia, la mayor repercusión de las subidas de los precios de los principales productos básicos se está produciendo en las economías menos desarrolladas, en especial en el colectivo de casi 3.000 millones de habitantes que viven con menos de 2 dólares de renta per cápita al día y dedican en promedio por encima del 60% de sus ingresos a su alimentación, concentrada en los 4 o 5 productos que configuran la dieta básica de todas las economías en desarrollo: el trigo, el arroz, el maíz, el mijo y el sorgo y que, de acuerdo con las propias estadísticas del Banco Mundial, padecen hambre crónica en contextos normales, por lo que pueden acabar generando una situación catastrófica y dramática sin precedentes en los próximos meses. Por ello, no es sorprendente que este tema esté siendo considerado por los países menos desarrollados como una provocación social, ya que son los más pobres, y dentro de ellos los consumidores más marginales, los que están padeciendo con mayor intensidad una crisis que no han generado.

Como contrapartida, no es menos cierto que unos precios elevados de los alimentos básicos deberían estimular la oferta de los mismos en respuesta a las señales que les lanza el mercado, convirtiéndose en una oportunidad para promocionar la agricultura y el desarrollo rural de muchos países de bajos niveles de renta, coadyuvando a la mejora de sus ingresos y a la salida de la pobreza extrema. Para ello resultaría imprescindible que se llevaran a cabo importantes reformas estructurales (conexión con los mercados, una mínima capitalización de las explotaciones, formación, estructuras comerciales, etc.), hoy inalcanzables para muchos países.

Estas reflexiones en torno al impacto final de los elevados precios de las materias primas alimentarias y del por qué la crisis alimentaria afecta negativamente a los más débiles se han convertido en temas de máxima preocupación para

los organismos internacionales, especialmente de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) quien, en su última Conferencia de Alto Nivel celebrada el pasado mes de junio en Roma bajo el título “Seguridad Alimentaria Mundial: Los retos del Cambio Climático y la Bioenergía”, dedicó buena parte de sus discusiones al estudio de este tema².

Efectivamente, el objetivo de las deliberaciones de la cumbre de la FAO estaba centrado en la búsqueda de soluciones a la crisis alimentaria mediante la identificación de políticas, estrategias y programas a corto y largo plazo destinados a tal fin por los diferentes países, propósito que quedó plasmado en una Declaración final donde los Jefes de Estado y de Gobierno de 180 países expresaban su preocupación por la gravedad del problema, renovaban su compromiso para cumplir con los objetivos de Desarrollo del Milenio e incorporaban una serie de medidas para alcanzar los propósitos de dicha Cumbre. Así mismo, recomendaban a los países la utilización de todos los medios posibles para aliviar las situaciones de sufrimiento causadas por la presente crisis, estimular la producción de alimentos, incrementar la inversión en la agricultura y utilizar de manera sostenible los recursos del planeta de forma que se pueda eliminar el hambre y mantener la seguridad alimentaria de las generaciones presentes y futuras.

Una vez planteado el problema, el objetivo de mi intervención consistirá en analizar las causas y, en especial, las consecuencias del incremento de los precios de dichos alimentos a nivel mundial. Para ello, veremos en primer lugar, un análisis de los factores que afectan al mercado de los alimentos, después analizaremos los impactos a nivel nacional y sobre determinados colectivos y, finalmente, esbozaremos algunas medidas de política económica aplicables a dicha situación y que han sido recomendadas por los diversos organismos internacionales con competencias en este tema.

² Ver *High-Level Conference on World Food Security: The challenges of climate change and bioenergy*. Documento disponible en: www.fao.org/foodclimate.

II. Una mirada hacia atrás

Sin embargo, antes de pasar a estudiar dichas causas y efectos resulta imprescindible para comprender la magnitud del problema, realizar algunas reflexiones de carácter general que tienden a ser olvidadas por muchos de los análisis que se están efectuando recientemente en torno a este tema.

Primero, las crisis alimentarias, acompañadas de dislocaciones de los mercados, con caídas bruscas de la oferta e incrementos significativos de los precios, no han sido extrañas a la Humanidad, ni siquiera en fechas recientes. Cualquier análisis que sobrepase los 3 o 4 últimos decenios de nuestra historia, tropieza inmediatamente con ciclos de precios, por lo general de corta duración, que ofrecen unas bruscas alteraciones y desviaciones en sus sendas tendenciales³.

Segundo, no podemos comparar series largas atendiendo exclusivamente a la evolución de los precios nominales de las materias primas. La inflación está asociada desde principios del segundo tercio del siglo XX a la evolución de todas las economías del mundo, por lo que cualquier análisis temporal necesita ajustar los precios nominales con algún indicador de precios que los haga comparables, esto es, se necesita deflactar los precios nominales y transformarlos en reales para poderlos comparar, lo contrario resulta absurdo y carente del menor rigor y base analítica.

Tercero, si bien existen series de precios para muchas de las principales materias primas relativamente fiables y suficientemente largas, los deflatores no son tan adecuados. El más utilizado es el IPC de un país o un conjunto de países (países desarrollados), aunque es conocido que dicho indicador tiende a sobrevalorar la inflación, ignora los nuevos productos aparecidos, los avances

³ Ver Alexandratos (2008).

tecnológicos, los cambios de calidad y cambia de estructura a lo largo del tiempo. En consecuencia, no es homogéneo en el tiempo, mucho menos cuando comparamos series muy largas, por muchas correcciones metodológicas que se hayan introducido. ¿Qué tiene que ver la cesta de consumo de una sociedad del siglo XIX con la actual?. Desgraciadamente, con todas sus limitaciones, no existe un indicador mejor, por lo que su uso, con todas las restricciones expuestas, se hace imprescindible.

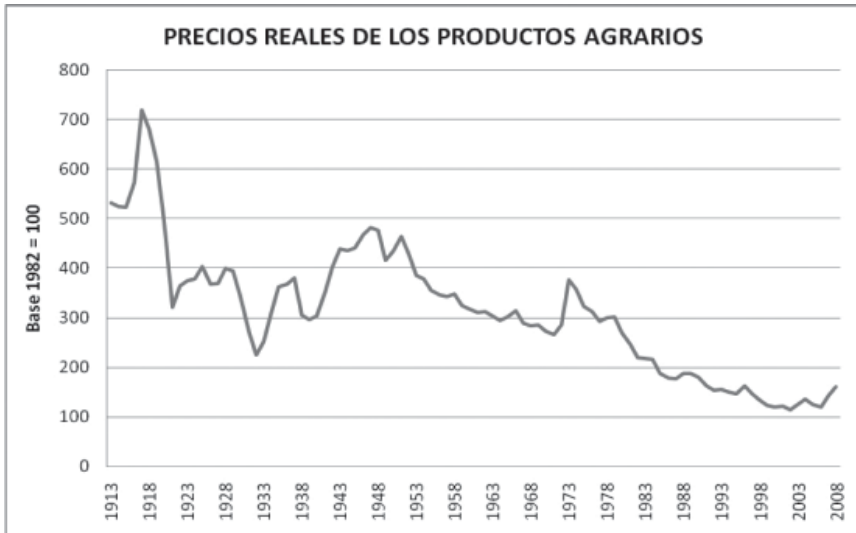
Con dichos elementos como referencia veamos qué ha sucedido a lo largo del tiempo con las materias primas alimenticias. Para ello, tomaremos las bases de precios de las mismas, referidas exclusivamente a EEUU, del *National Bureau of Economic Research* (NBER) disponibles desde el año 1913, y las deflactaremos por el IPC de EEUU. El resultado se puede apreciar en los gráficos n° 1 y n° 2, donde el primero refleja la evolución de los precios de los productos agrarios en términos nominales (es decir, teniendo en cuenta los precios corrientes de cada año), y el segundo indica la trayectoria de los mismos en términos reales, una vez descontada la tasa de inflación.

Gráfico n° 1



Fte. Elaboración propia en base a los datos del NBER

Gráfico n° 2



Fte. Elaboración propia en base a los datos del NBER

Los datos no pueden ser más contundentes. Ciertamente, estamos en los niveles de precios nominales más elevados de todos los tiempos (como no podría ser de otra forma), pero cuando se deflactan las series de dichos productos por la inflación norteamericana los resultados cambian significativamente. Es cierto que el conjunto de precios está referido a las producciones de EEUU, por lo que cabe algún sesgo en la evolución de los mismos, a pesar del enorme tamaño de dicha economía, pero el hecho de que sea exportador de muchas de dichas materias primas, o la mayor libertad y transparencia de su mercado nos permite tomarlo como referencia del mercado mundial.

Por ello, el segundo paso en el análisis nos llevará a rastrear otras bases de datos, por ejemplo las de la UNCTAD. En este caso, el propio organismo facilita las series tanto en términos corrientes como constantes por lo que no hay que proceder a ninguna elaboración complementaria. De nuevo los resultados vuelven a ser concluyentes, tanto si se analizan los datos nominales como reales de la evolución del componente “alimentos”, gráficos n° 3 y n° 4 respectivamente.

Gráfico n° 3



Fte. Elaboración propia en base a los datos de la UNCTAD

Gráfico n° 4



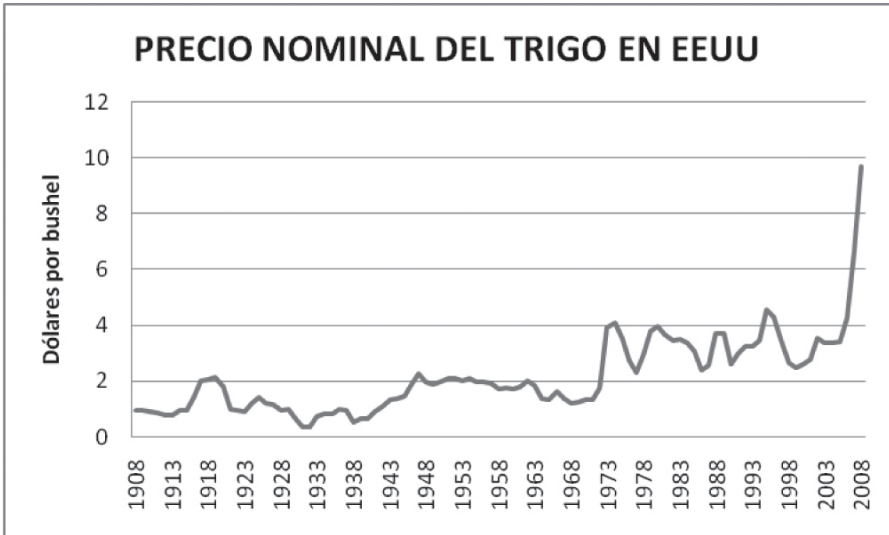
Fte. Elaboración propia en base a los datos de la UNCTAD

Es cierto que estamos en los niveles de precios nominales y reales más elevados de los últimos años, pero como se puede comprobar, ha habido otras crisis en los sesentas, setentas y primeros ochentas con oscilaciones en los precios más significativas y acusadas.

Podría argumentarse que considerar los alimentos o el conjunto de las producciones agrarias puede enmascarar la evolución de algunos bienes específicos en los que podría estar concentrándose el incremento de los precios. Para evitar este posible sesgo, una tercera aproximación a largo plazo, contemplaría una situación en la que se eligen los tres cereales básicos: trigo, maíz y arroz, y de los que se disponen series suficientemente largas como para extraer conclusiones relevantes sobre su evolución en el tiempo. Los datos tomados como referencia en este caso han sido los facilitados por las magníficas series disponibles del Servicio de Estadísticas del United States Department of Agriculture (NASS, National Agriculture Statistical Service). Se han deflactado las series de nuevo por el IPC de EEUU para obtener los datos en términos constantes⁴. El resultado aparece reflejado en los gráficos nº 5 y nº 6 para el trigo, nº 7 y nº 8 para el arroz y nº 9 y nº 10 para el maíz.

4 Los datos para el año 2008 son provisionales y se han estimado incorporando la subida recogida hasta julio de 2008 por la base de datos del FMI para cada uno de los productos considerados y una tasa de inflación media de EEUU del 5% para el presente año.

Gráfico n° 5



Fte. Elaboración propia en base a los datos del NASS

Gráfico n° 6



Fte. Elaboración propia en base a los datos del NASS

Gráfico n° 7



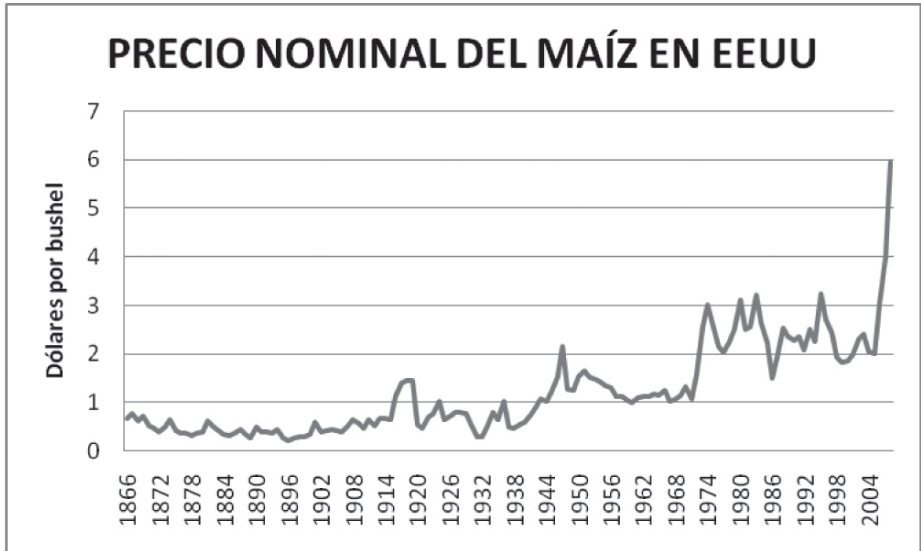
Fte. Elaboración propia en base a los datos del NASS

Gráfico n° 8



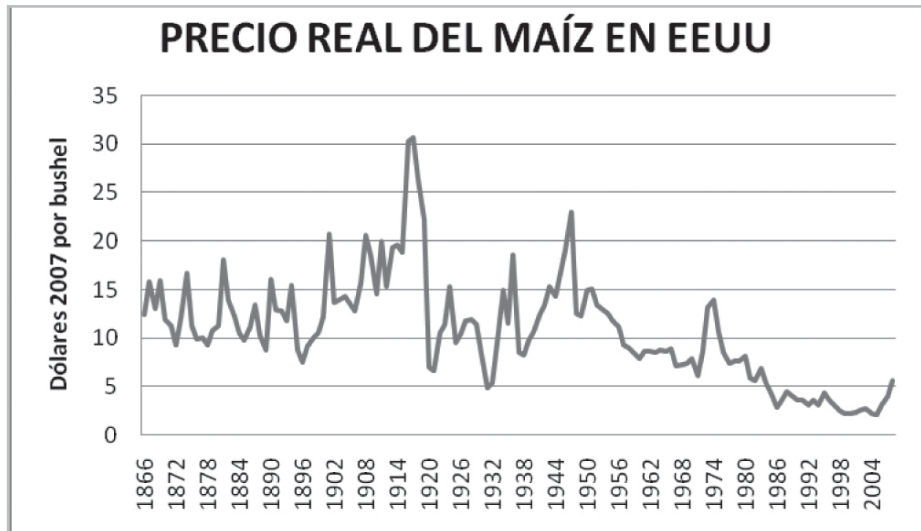
Fte. Elaboración propia en base a los datos del NASS

Gráfico n° 9



Fte. Elaboración propia en base a los datos del NASS

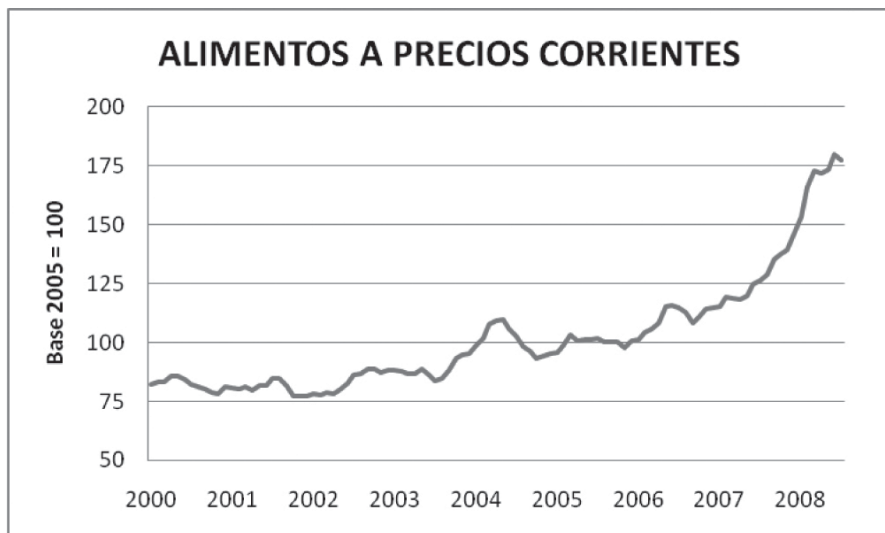
Gráfico n° 10



Fte. Elaboración propia en base a los datos del NASS

De nuevo las conclusiones vuelven a ser evidentes. El mundo está viviendo un periodo de acusado crecimiento en los precios de todos los principales productos básicos que, por cierto, es extensible a todas las materias primas agrarias e industriales (y no sólo al petróleo). La totalidad de los precios nominales de dichos bienes reflejan máximos históricos, pero cuando se deflactan las series, los precios reales muestran un comportamiento cíclico que no se diferencia a otros vividos en épocas pasadas. Como contrapartida cabe señalar que no es menos cierto que el mundo ha vivido desde finales de la segunda guerra mundial un largo período de clara caída tendencial de los precios de los productos agrarios en términos reales, salvo periodos puntuales, y que la crisis actual ha venido a invertir con una enorme brusquedad dicha tendencia. En cualquier caso, resulta innegable que los precios reales de la práctica totalidad de los productos agrarios e industriales se encuentran en sus niveles más elevados de los últimos 25 años, y dichos incrementos se han producido desde hace apenas tres años, por lo que su impacto en las sociedades y tramos de renta más bajos está siendo considerable.

Gráfico n° 11



Fte. Elaboración propia en base a los datos del FMI

La gran pregunta que nos asalta a la vista de dicha evolución parece evidente. ¿Estamos ante un cambio de tendencia estructural o simplemente el mundo está viviendo un nuevo periodo cíclico de desajuste en el mercado que acabará corrigiéndose en un plazo no muy dilatado? Dicho de otra forma, ¿el episodio de subida de precios será transitorio o debemos acostumbrarnos a convivir con materias primas caras? Las previsiones aportadas por los organismos internacionales y los expertos que trabajan en este campo no dejan mucho margen a la duda. Tanto a medio como a largo plazo, los precios reales continuarán manteniendo su desviación alcista respecto a los 25 años precedentes y los ajustes serán lentos e incompletos.

Cuadro n° 1. Índice de precios reales previsto para los alimentos

	2004	2008	2009	2010	2015
Maíz	100	179	186	176	155
Trigo	100	219	211	204	157
Arroz	100	201	207	213	192
Soja	100	156	150	144	127
Azúcar	100	169	180	190	185

Fte. Banco Mundial (2008)

Para tratar de profundizar en esta cuestión, el paso siguiente consistirá en analizar cuáles son las causas que están originando este incremento en los precios y valorar cuáles de ellas son transitorias, cuáles duraderas, su intensidad, la capacidad de respuesta de la oferta y, en consecuencia, la perdurabilidad del impacto.

III. Factores que afectan al comportamiento del mercado de las materias primas alimentarias

Como se ha podido constatar en el apartado anterior, los cambios bruscos y persistentes a medio plazo en los precios de los productos agrarios en particular y de todas las materias primas en general, no constituyen elementos excepcionales sino que se presentan en la economía de manera recurrente, si bien tales escenarios de crecimiento de los precios normalmente han sido más cortos en comparación con las situaciones de precios bajos, más duraderas durante largos períodos. ¿Qué es lo que diferencia el ciclo presente de los precedentes?

En el pasado las tensiones en los precios solían tener como elementos justificativos algunos de los siguientes elementos:

- Situaciones extraordinarias en el comportamiento de la Naturaleza: sequías, inundaciones, plagas, catástrofes de cualquier tipo que afectaba con carácter general al mundo o a algunos de los principales países productores de dicha materia prima.
- Situaciones bélicas que distorsionaban los mercados, los procesos productivos, las líneas de transporte, las relaciones comerciales, en definitiva, los flujos económicos normales entre países.
- Crisis energéticas que encarecían los costes de producción y acababan por trasladarse a los precios finales.
- Fases de crecimiento de la economía mundial muy intensos, por encima de lo que podríamos denominar crecimiento tendencial, que acababan por presionar sobre la oferta de una determinada materia prima y sobre sus precios.
- Procesos de control de precios por parte de los países productores o algunas grandes empresas de alguna materia prima. La única posibilidad

de éxito a medio y largo plazo estribaba en la limitación de oferentes y la búsqueda de soluciones cooperativas entre los agentes limitadores de la oferta, circunstancia por lo general excepcional.

- Agotamiento efectivo de alguna materia prima en los centros de producción habituales y tradicionales.

Todos estos desajustes acababan por desaparecer en el medio y largo plazo como consecuencia de nuevos descubrimientos, nuevas tierras en explotación, avances tecnológicos que implicaban incrementos sustanciales de la productividad, competencia entre los oligopolistas, desaparición de las circunstancias naturales excepcionales que justificaban dicho desequilibrio. A largo plazo, la tendencia ha sido durante los últimos 100 o 150 años la reducción de los precios reales en una ley inapelable ya denunciada por Prebisch (1970) en los años sesenta y setenta cuando estableció que la relación real de intercambio entre los productos agrarios e industriales tiende a deteriorarse en el largo plazo.

Las diferencias de esta crisis con las precedentes, bien entendido que no hay nunca una situación igual a las anteriores, podrían concretarse en los siguientes puntos:

1. En las causas que la originan. Frente a las crisis tradicionales apuntadas, en el momento presente se constatan, además de las habituales causas (controles de precios, encarecimiento de los inputs productivos -sobre todo la energía- sequías, etc.), algunos otros elementos singulares relevantes, como pueden ser la aparición de nuevos consumidores intensivos de dichos productos (con carácter perdurable), el desarrollo de nuevas demandas para algunos productos (biocombustibles), elementos especulativos (que acabarán por desaparecer), etc., que confieren a la presente situación un perfil diferente e introduce matices de perdurabilidad muy superiores a los vividos en otros ciclos de precios. Siempre con la correspondiente prudencia que exige todo este tipo de análisis, conviene hoy más que nunca recordar

los informes tremendamente catastrofistas publicados durante la segunda mitad de los setenta (tal vez los más representativos fueron los del Club de Roma)⁵, en especial para las materias primas no renovables, y que fueron desmentidos posteriormente por los hechos. Su diagnóstico y planteamiento fue válido pero erraron en el escenario temporal que daría validez a sus modelos, en el papel de los precios relativos a la hora de orientar la demanda de materias primas, y en la capacidad sustitutiva y de mejora de los procesos productivos y de explotación de las nuevas tecnologías.

2. En la extensión de los productos afectados. No hay materia prima, ni producto alimenticio que no se haya visto afectado en mayor o menor medida por dicha situación, bien sean materias primas industriales (petróleo, oro, hierro, cobre, zinc, etc.) con independencia de la abundancia relativa con la que se encuentre en la Naturaleza, bien sean los productos agrarios de cualquier perfil o tipología (cereales, ganadería, aceites, azúcar, café, té, etc.).
3. La fuerte intensidad de las elevaciones producidas en algunos de los bienes y materias primas. Entre enero del 2006 y julio del 2008 (poco más de dos años y medio) los alimentos han subido en su conjunto un 76%, el maíz un 260%, el arroz un 288%, el trigo un 199%, o las materias primas industriales un 146%, lejos, desde luego, de los productos estrella como el petróleo con un 235% o el oro con un 200%.
4. La posibilidad de que el ajuste pudiera diferirse en el tiempo algo más de lo que podría considerarse normal en los escenarios históricos previos. Algunas de las causas que subyacen en la explicación de estos aumentos de los precios pueden sugerir una cierta continuidad en el tiempo, como la

⁵ A título representativo se pueden consultar los Informes “Rapport de Tokyo” y “La Humanidad ante la encrucijada”. También las opiniones de otros autores como Theobald (1972), Heilbroner (1975), o el texto elaborado por los miembros y colaboradores de la revista “The Ecologist”, Goldsmith, Allen, Allaby, Davull y Lawrence (1972), *Manifiesto para la Supervivencia* en el que anuncian la creación de un Movimiento en favor de la supervivencia para que el Hombre aprenda a vivir con el resto de la Naturaleza y no contra ella.

irrupción masiva de nuevos consumidores al abrigo de los niveles de vida alcanzados en los últimos diez o quince años, como China, India, etc., o las nuevas demandas y destinos para algunas materias primas alimentarias como los biocombustibles.

Adentrándonos un poco más en el estudio de los factores que pueden haber influido en este posible cambio estructural del mercado de productos agrarios, cada organismo internacional y cada investigador apunta causas distintas y les confiere un peso explicativo diferente. Así, un informe dirigido por Don Mitchell (2008) para el Banco Mundial indica que el 65% de la elevación de los precios de los alimentos se debe al rápido crecimiento de la demanda de consumo de biocombustibles y de materias alimentarias para su producción⁶. El FMI, por su parte, también se inclina por considerar como responsable del crecimiento de los precios al incremento de la producción de biocombustibles y, sobre todo, a las políticas económicas llevadas a cabo por los gobiernos relacionadas con éstos productos. Pero éstas no son las únicas opiniones relevantes en este tema⁷; por ello, para tratar esclarecer los motivos del crecimiento de los precios en este mercado, vamos a centrarnos primero en el estudio de la naturaleza de las causas de dicho crecimiento.

⁶ El informe afirma que hay tres factores primarios responsables del aumento de los precios de los productos alimenticios. En primer lugar, las desviaciones de la producción de alimentos para el consumo hacia la producción de combustibles. En segundo lugar, el estímulo de los gobiernos hacia los agricultores para que dediquen más tierras a la producción de los agrocombustibles a costa de reducir las tierras dedicadas a la obtención de productos alimenticios. Finalmente, el papel que están jugando los fondos financieros especulativos, ante el panorama que se les ha abierto en este mercado volátil con posibilidades de obtención de beneficios rápidos.

⁷ José Borrell (2008) en un artículo publicado en el periódico El País argumenta que es injusto y malintencionado culpar a los biocombustibles de la actual crisis alimentaria mundial y considera que la razón más importante habría que buscarla en la especulación financiera de los mercados.

III.1. Estructura del mercado

El mercado de productos agrarios renovables presenta unas características específicas que hay que considerar a la hora de estudiar las causas que le afectan en el momento presente:

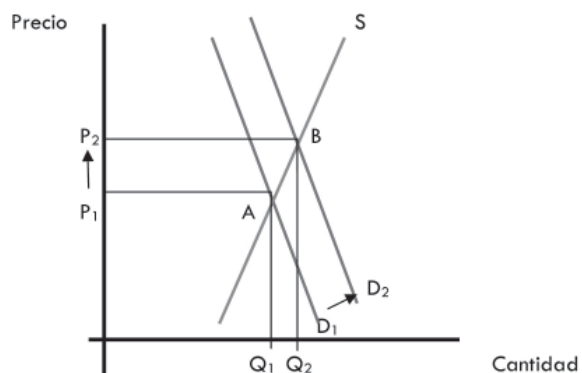
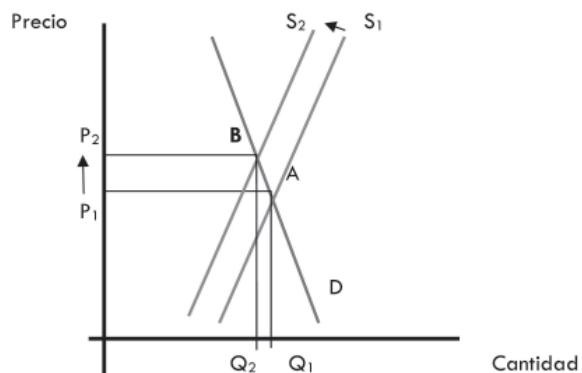
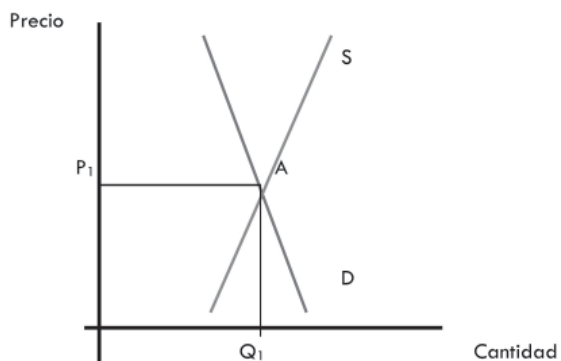
Rigidez de la oferta en el corto plazo. Las cosechas son las que son y en el corto plazo la posibilidad de incrementar la oferta es muy limitada. La necesidad de stocks estratégicos siempre ha sido evidente para suavizar las curvas de oferta y los precios finales al consumidor, especialmente en los productos básicos que configuran la alimentación de todos los pueblos (cereales). Ahora bien, dicha necesidad ha tropezado con problemas considerables como son, el enorme coste que entraña el almacenamiento, el hecho de que se trate de bienes perecederos, la imposibilidad de que muchos países pobres puedan financiar dichos costes, la dependencia de los países desarrollados, etc. El resultado es que las reservas siempre han sido limitadas y desde luego por debajo de las necesidades de una economía global.

Crecimientos moderados de dicha oferta, siempre limitados por el área de cultivo en producción y los avances en la productividad en gran parte asociados a avances tecnológicos en áreas estratégicas como fertilizantes, semillas, procesos productivos, etc.

Rigidez de la demanda. Los cereales constituyen la parte más importante de la demanda porque son la base alimentaria de nuestras sociedades y resulta complicado, por no decir imposible, su sustitución. Primero porque no existen alternativas agrícolas más eficientes. En segundo lugar, por los gustos acñados durante miles de años. En tercero porque otras alternativas posibles (la carne), son mucho más ineficientes, y precisan cantidades considerables de grano para conseguir el mismo efecto alimentario en la sociedad. El resultado es una considerable rigidez de la demanda de dichos bienes.

El mercado, así concebido, muestra una enorme vulnerabilidad. Cualquier

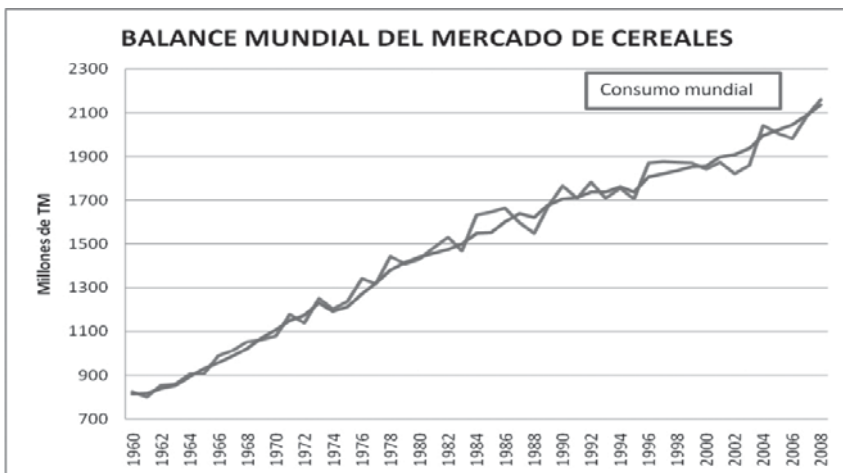
disminución de la oferta, por las causas que fuere o un incremento de la demanda, determinan impactos considerables en los precios de los bienes. Una sencilla representación gráfica nos muestra esos efectos.



El mercado de cereales, y de todo el conjunto de alimentos en general, se ha mantenido en un equilibrio relativamente estable durante los últimos 50 años. Las tasas de crecimiento de la demanda de cereales se aproximaban al 2,1% al año impulsadas por un montante de población total que ha crecido en torno al 1,4% o 1,5% y una mejora de los niveles nutricionales de los países más pobres. La oferta por su parte respondía con tasas de crecimiento ligeramente superiores (2,3%), producto de unos suaves incrementos de la población agraria ocupada (0,9% al año), de un aumento todavía menor de las tierras cultivadas (0,2% al año) y de una constante mejora en los niveles de productividad del campo (1,2% al año), en gran parte gracias a las mejoras tecnológicas de todo tipo introducidas durante estos años (mecanización, revolución verde, fertilizantes, semillas, organización de la producción y distribución, etc.).

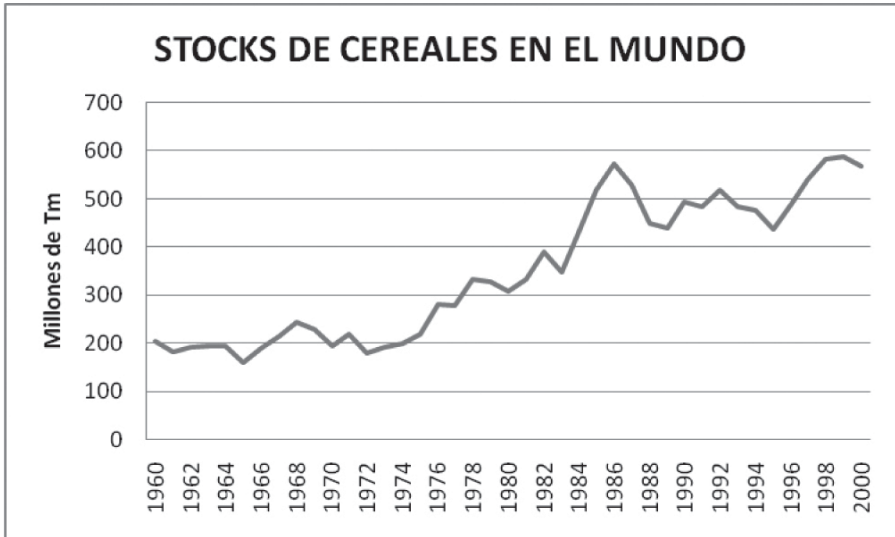
El resultado ha sido un cierto incremento en los stocks estratégicos durante estos años, una mejora en la alimentación humana y una reducción de los niveles de hambre y de muertes por dicha causa en el mundo. En definitiva, un mercado sin grandes tensiones en los precios salvo los periodos de inestabilidad de los años setenta, en gran parte motivados por causas exógenas al mercado como fueron los incrementos considerables en el precio de la energía vividos entre 1972 y 1982.

Gráfico n° 12



Fte. Elaboración propia en base a los datos de Earth Policy Institute y de la FAO

Gráfico n° 13



Fte. Elaboración propia en base a los datos de Earth Policy Institute

El equilibrio del modelo de los últimos años parece que se ha visto trastocado recientemente. Entre el año 2000 y 2008, la producción ha disminuido sus tasas de crecimiento promedio al 1,7% (sequías en varios países, aumento de los inputs agrarios, cambios en los cultivos, etc.), mientras que la demanda sigue presionando con fuerza como consecuencia de los nuevos países que requieren cantidades crecientes de alimentos para alimentar a su población y tienen capacidad de pago para ello, los cambios en los gustos alentados por los aumentos de renta (por ejemplo, más carne y menos cereales de consumo directo), o las nuevas demandas de productos auspiciadas por el encarecimiento de la energía (biocombustibles).

Las consecuencias inevitables han sido un aumento de las tensiones en el mercado, reflejadas en el aumento de precios y en el descenso de los stocks estratégicos, con el consiguiente impacto en los contingentes de población más desfavorecidos. Las buenas cosechas de esta campaña parece que han propiciado una cierta recuperación del mercado y una suavización de los

desequilibrios, si bien nadie espera que en el medio plazo se vuelvan a los precios de finales del siglo XX.

Veamos, con algo más de detalle, los elementos que están jugando por el lado de la oferta y de la demanda.

III.2 Factores que afectan a la oferta

En primer lugar, tal y como ya se ha adelantado, la caída de la producción por la reducción en las cosechas, durante 2005 y, sobre todo 2006, en la producción de cereales de los principales países exportadores de este producto. Así, Australia y Canadá, importantes productores de este bien alimenticio, redujeron sus cosechas en un porcentaje que representó un 5% sobre el total agregado mundial, mientras otros países exportadores también disminuyeron la producción de este producto por debajo de la media tendencial anual. Las principales causas de dicha disminución hay que buscarlas en las adversas condiciones climatológicas vividas en los últimos tres años en algunos de los grandes países productores que han reducido la oferta en un mercado ya tensionado. El resultado directo ha sido una respuesta del mercado elevando los precios de dichos productos.

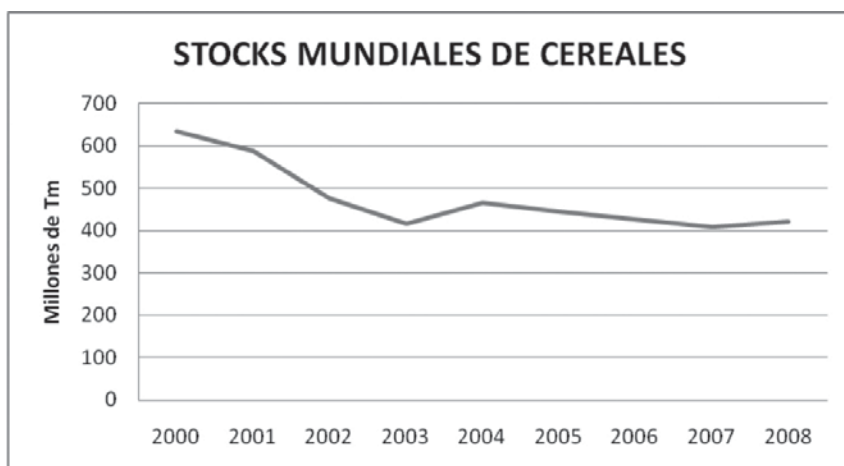
Como reacción lógica del mercado, el año siguiente (2007) hubo un incremento importante en la producción, especialmente de maíz en EEUU. Sin embargo, como esta rápida respuesta se produjo en ese país a costa de reducir los recursos para la producción de productos oleaginosos, como la soja, el equilibrio global en el mercado de materias primas alimenticias no quedó restablecido en su totalidad. La Teoría Económica nos enseña que sólo se puede alcanzar el equilibrio global a largo plazo si aumenta la extensión de tierras cultivadas o mejora significativamente la productividad.

En segundo lugar, las distorsiones entre oferta y demanda se tradujeron en una reducción de los niveles de stock estratégicos de dichas materias primas, introduciendo mayor incertidumbre sobre el futuro del comportamiento de los

precios y coadyuvando a las presiones especulativas sobre los mercados. La reducción gradual de los niveles de stock de los productos alimenticios -sobre todo los cereales- desde mediados de los noventa, es otro de los factores que ha tenido importancia en el cambio estructural ocurrido en este mercado. Esta disminución de las reservas de stock (de aproximadamente un 3,4% anual desde 1995) es el resultado no solo de una menor producción anual, según hemos visto, sino además, de una serie de circunstancias que van desde la aplicación de los cambios en la política ambiental adoptados por los diferentes países a partir de los acuerdos de la Ronda Uruguay y de los elevados costes de almacenamiento de los alimentos perecederos, hasta el desarrollo de nuevos instrumentos de riesgo financiero, o la aplicación de mejoras en las tecnologías de la información y el transporte en un mundo globalizado.

Todas estas razones influyen sobre los mercados internacionales, que tienden a ajustar al inicio de la temporada sus expectativas sobre los precios finales de los productos, expectativas que finalmente se traducen en una presión al alza los precios cuando se espera una situación de exceso de demanda. La mejora vivida este año con un incremento de las reservas de stock mundiales de un 3,1%, según datos de la FAO, ayudará a restablecer el equilibrio a largo plazo si muestra continuidad en las cosechas futuras.

Gráfico n° 14



Fte. Elaboración propia en base a los datos de la FAO

Un tercer elemento que ha jugado un papel muy importante a la hora de explicar la evolución de los precios de las materias primas agrarias ha sido el incremento del precio del petróleo, ya que existe una estrecha relación de dependencia entre el mercado de productos agrarios y el de los combustibles fósiles. Esta relación, además, es doble, pues, por un lado, la agricultura actúa como demandante de los mismos porque es utilizadora intensiva en el consumo de energía tanto por sus inputs (fertilizantes) como en todo el proceso productivo (recolección, transporte, etc.). Pero por otro, como posible sustituto en la producción de ciertas energías (biodiesel o bioetanol), sobre todo porque los incrementos de los precios del petróleo y de la energía en general, hacen cada vez más competitiva la utilización de ciertos productos agrícolas para generar energías alternativas.

En consecuencia, el incremento en el precio del petróleo y sus derivados aumenta los costes de producción de los bienes agrícolas, y retiran del mercado superficies y cultivos que van hacia otros fines diferentes de los de la alimentación humana⁸. Algunas materias primas, como los fertilizantes, han incrementado su precio en más del 160% en lo que va de 2008 en comparación con el año anterior y los costes de transporte actuales prácticamente se han duplicado desde comienzos de 2006. Este encarecimiento de los costes afecta directamente a los niveles de producción y, por lo tanto, a los precios.

Finalmente, y sin ánimo de agotar las posibilidades, un quinto elemento a considerar son, sin lugar a dudas, las medidas de política económica restrictivas al flujo comercial de carácter proteccionista adoptadas por algunos países (Brasil, Indonesia, etc.) para proteger su abastecimiento interno o conseguir ingresos extraordinarios (Argentina) en un mercado muy tensionado.

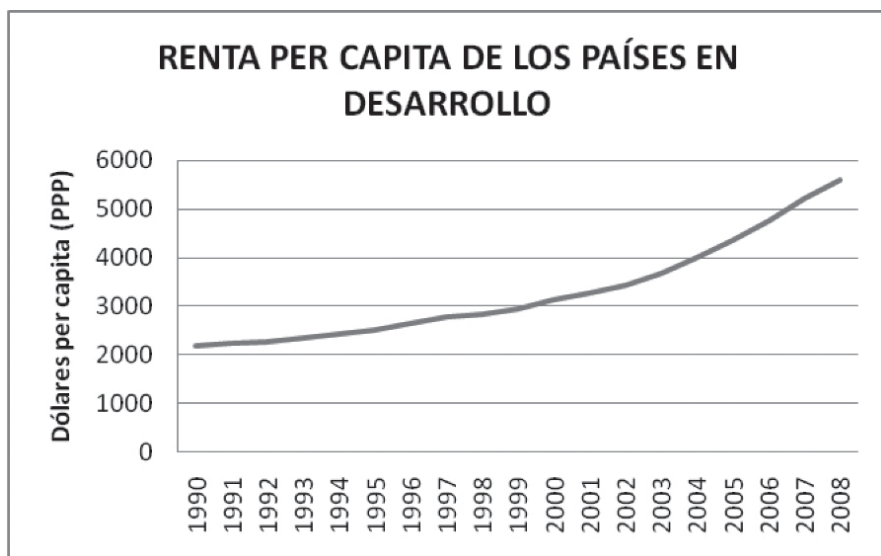
III. 3. Factores que afectan a la demanda

El crecimiento de la población y de la renta han propiciado la aparición de un contingente creciente de nuevos demandantes de productos agrarios que

⁸ Ver Leibtag (2008).

además cuentan con recursos económicos para pagarlos. La renta per cápita de todo el conjunto de países en desarrollo se ha multiplicado por 2,5 en el breve espacio de 15 años permitiendo una reducción considerable del nivel de pobreza y de hambre en todos los países beneficiados con dicho crecimiento y propiciando una presión constante sobre los niveles de producción de alimentos a escala mundial.

Gráfico n° 15



Fte. Elaboración propia en base a los datos del FMI

Cambios en la estructura de la demanda. Los incrementos de la renta apuntados han propiciado una modificación de la dieta alimentaria, introduciendo productos (carne, leche) utilizadores intensivos de granos. Así, por ejemplo, mientras a principios de los años 70 el consumo per cápita de carne en el mundo apenas alcanzaba los 25 Kg por persona y año, en la actualidad se aproxima ya a los 40 Kg. Es un hecho ampliamente aceptado que el crecimiento de la renta en los países emergentes y en desarrollo, al igual que el aumento de la población y las conurbaciones urbanas han ido gradualmente cambiando la estructura de

la demanda de alimentos, modificando las preferencias de los consumidores desde productos más intensivos en féculas hacia otros como la carne y los productos lácteos e incrementando, por tanto, la demanda de cereales así como las relaciones de dependencia entre los productos alimenticios.

Aunque estos cambios no pueden ser considerados como la causa principal del incremento precipitado de los precios de estos productos desde 2006, sí que es evidente que las modificaciones en las pautas de comportamiento de los consumidores pueden haber influido de alguna manera en la reducción de los niveles de stock de los cereales y en el mercado de semillas en la década anterior⁹. Probablemente lo seguirán haciendo en el futuro, dado que su demanda es bastante inelástica, por lo que mientras no haya un aumento considerable de la oferta, los precios de dichos alimentos seguirán subiendo.

Biocombustibles¹⁰ y bienes agrícolas. La aparición de nuevas demandas para ciertos productos agrarios (biocombustibles), consecuencia de los elevados niveles de precios de la energía; de los avances tecnológicos que han reducido apreciablemente en algunos casos los costes de producción y; sobre todo, del deseo de conseguir cierta independencia en el abastecimiento de un producto que se considera estratégico como es la energía, por parte de los países consumidores¹¹, es otro de los factores que influyen en la demanda de productos alimenticios.

⁹ China e India son los dos países que normalmente se cita como los máximos responsables de este cambio debido al tamaño de su población y a sus elevadas tasas de crecimiento. Sin embargo, desde 1980, las importaciones de cereales en esos dos países han ido disminuyendo a un ritmo del 4% anual.

¹⁰ El biocombustible es el término con el que se denomina a cualquier tipo de combustible que se derive de la biomasa (organismos recientemente vivos o sus desechos metabólicos, como el estiércol). Los biocombustibles más usados y desarrollados son el bioetanol y el biodiésel. El bioetanol (etanol de biomasa) se obtiene generalmente a partir del maíz, la caña de azúcar, la remolacha o de algunos cereales como el trigo o la cebada. El biodiésel se fabrica a partir de aceites vegetales, que pueden ser y usados o sin usar. En éste último caso, uno de los más utilizados es la soja.

¹¹ Este deseo se ha plasmado en una considerable generosidad a la hora de aprobar subvenciones al uso y producción de tales productos.

En consecuencia, el mercado emergente de los biocombustibles es una nueva fuente de demanda de algunos productos agrícolas como el azúcar, el maíz, la yuca, las semillas oleaginosas y el aceite de palma. El aumento de la demanda de estos bienes ha contribuido también al incremento de sus precios en los mercados internacionales, lo cual se ha traducido en un aumento de los precios de los alimentos¹². Hay que pensar que cualquier demanda rentable a medio plazo de una cierta familia de productos en el mercado, tiende a desplazar al resto de alimentos, bien por sustitución de los mismos, bien mediante su traslado hacia áreas más marginales con menores productividades o con cosechas más inseguras.

Estos productos, que hasta hace poco eran considerados como bienes alimenticios, son ahora utilizados como materias primas para la producción de biocombustibles ante los constantes y acusados incrementos del precio del petróleo, que los ha convertido en sustitutivos viables para ciertos usos. Así, el bioetanol es, en muchos casos, competitivo con la gasolina, tal y como demuestran Schmidhuber (2006) y Tyner y Taheripour (2008)¹³. Esta posibilidad de sustitución de fuentes energéticas es una de las razones por las cuales la producción mundial de este tipo de carburantes se ha disparado desde hace unos años.

Dada la polémica suscitada por la irrupción de los biocombustibles en el panorama económico y su impacto en los precios de los alimentos, dedicaremos

¹² En 1985, la empresa productora de Coca-Cola decidió utilizar sirope de maíz en lugar de azúcar para endulzar sus productos de soda, siendo imitado por otras industrias de bienes similares. Como consecuencia de ello, en la actualidad, aproximadamente el 4% de la producción de maíz en EEUU se utiliza en la industria de bebidas refrescantes. La elevación del precio de este producto, que es una materia prima importante de esta industria, supuso en 2007 en dicho país, un incremento del 1,9% en el precio de la botella de 2 litros de soda.

¹³ Schmidhuber estimó en 2006 que el bioetanol obtenido del maíz era competitivo con el precio del crudo a partir de los 58 dólares/barril. Por su parte, Tyner y Taheripour (2008) han calculado que, para ser un sustitutivo viable, con el precio del crudo a 100 dólares/barril, el coste del maíz por fanegada apto para ser transformado en etanol debe ser inferior a los 4,14 dólares (sin tener en cuenta subvenciones) o los 5,74 dólares (si están incluidos dichos subsidios).

un breve espacio de tiempo a su estudio y a la valoración de dicha incidencia. Como puede verse en el cuadro n° 2, la producción de biocombustibles está muy concentrada en unos pocos países, por lo general los más grandes y productores de materias primas agrícolas. Ahora bien, lo que resulta determinante es el fulgurante crecimiento que han mostrado tanto las producciones de bioetanol como biodiésel. En el breve plazo de cuatro años, entre el 2003 y el 2007, se ha duplicado la producción de bioetanol y se ha multiplicado por cinco la de biodiésel. Ciertamente las cifras son pequeñas y el peso de dichos combustibles en el conjunto total del mundo apenas representan el 2% del total de combustibles utilizados, pero no es menos cierto que el impacto de su demanda sobre un mercado en frágil equilibrio no ha podido ser otro que el desplazamiento de los usos de dichas materias primas (alimentarias) hacia otros destinos más rentables y la sustitución de producciones y el traslado hacia estos usos de tierras que anteriormente se destinaban a producir alimentos.

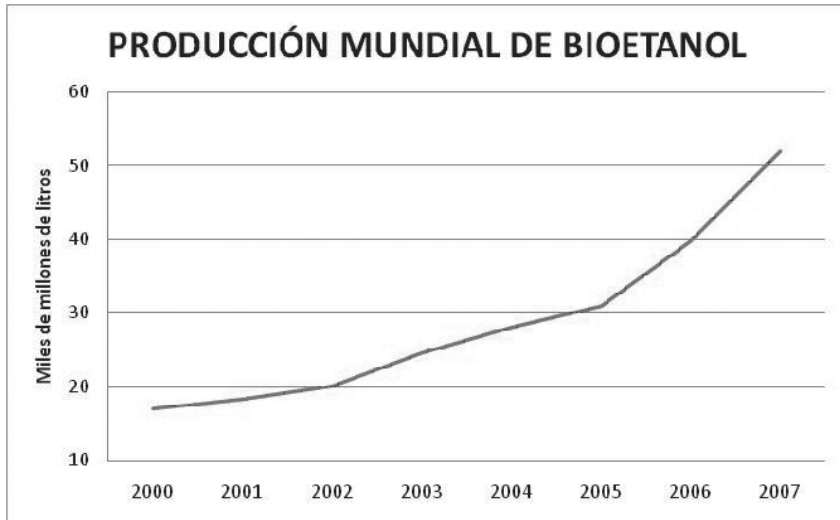
Cuadro n° 2. Producción de Biocombustibles por países (2007)

	Bioetanol		Biodiésel		Total	
	Millones litros	Mtoe*	Millones litros	Mtoe*	Millones litros	Mtoe*
EEUU	26.500	14,55	1.688	1,25	21.188	15,8
Canadá	1.000	0,55	97	0,07	1.097	0,62
Unión Europea	2.253	1,24	6.109	4,52	8.361	5,76
Brasil	19.000	10,44	227	0,17	19.227	10,6
China	1.840	1,01	114	0,08	1.954	1,09
India	400	0,22	45	0,03	1.954	1,09
Indonesia	0	0	409	0,3	409	0,3
Malasia	0	0	330	0,24	330	0,24
Otros	1.017	0,56	1.186	0,88	2.203	1,44
Mundo	52.009	28,57	10.204	7,56	62.213	36,12

Fte. OCDE (2008, a)

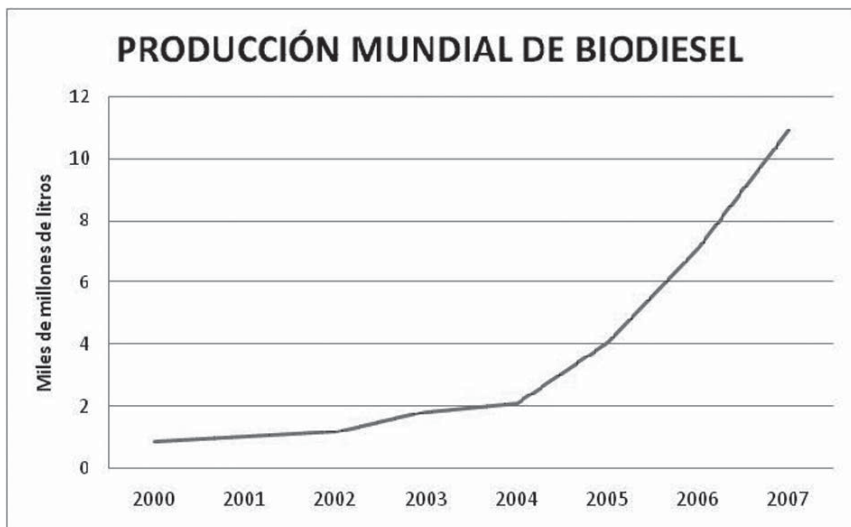
* Mtoe: millones de toneladas equivalentes de petróleo

Gráfico n° 16



Fte. Elaboración propia en base a los datos de la OCDE (2008, a)

Gráfico n° 17



Fte. Elaboración propia en base a los datos de la OCDE (2008, a)

Dos comentarios adicionales, la OCDE y el Banco Mundial han criticado duramente la estrategia de los países desarrollados de fomentar dicha sustitución con incentivos muy considerables, por la ineficiencia que introducen en el mercado, la distorsión de los mismos y el impacto negativo en la alimentación humana, en especial del tercer mundo. El segundo hace referencia al efecto que la subida de los precios de los alimentos tiene sobre la propia sostenibilidad de dicho proceso de transformación. Se están dando muchas situaciones de paralización de las inversiones en bioenergías porque los actuales precios de las materias primas ponen en peligro su rentabilidad, incluso contando con las cuantiosas subvenciones recibidas por los gobiernos.

Efectivamente, una de las razones del aumento en la producción es el fomento que el sector público está haciendo a través de medidas de política económica, de la producción de alimentos destinados a materias primas, incrementado de esta manera la demanda de semillas de estos productos. Para que nos demos cuenta de la importancia de las subvenciones públicas destinadas a la industria de los biocombustibles, vamos a centrarnos en un par de datos representativos. En 2006, las ayudas de los diferentes gobiernos a la producción de bioetanol y biodiesel alcanzaron en una selección de países de la OCDE (Estados Unidos, Unión Europea, Canadá, Australia y Suiza) la cifra de 11.500 millones de dólares¹⁴.

En términos relativos, las ayudas a la industria de la producción de bioetanol abarcan desde los 30 céntimos hasta 1 dólar por litro, según países, pero para el resto de de biocombustibles el rango en el que se mueven las subvenciones es más amplio. Los incentivos a los biocombustibles son tan extraordinariamente elevados que están generando un margen superior a lo esperado en algunos cultivos, de forma que a nivel mundial, se está incitando a la producción de determinados productos como el maíz o la caña de azúcar. A esto hay que añadir la decisión de la Unión Europea de establecer para el futuro próximo mínimos de consumo de biocarburantes, así como las políticas de varios

¹⁴ Ver Steenblik (2007).

gobiernos que apuntan al incremento de las cuotas de consumo de bioetanol o biodiésel como medidas de consumo energético a corto plazo.

De entre todos los bienes considerados, la demanda adicional de maíz (para la producción de bioetanol) y de colza (para biodiesel) son las que mayor impacto han supuesto sobre la subida de los precios. En concreto, de los cerca de 40 millones de toneladas en los que se incrementó a nivel mundial la cosecha de maíz en 2007, casi 30 millones fueron absorbidas para la producción de bioetanol, sobre todo en Estados Unidos que es en estos momentos, el principal país productor y exportador de este producto, país que tiene previsto para 2008 que más del 30% de su cosecha anual tenga como destino las destilerías productoras de bioetanol.

Aunque la magnitud de los datos anteriores pueda ser relevante, las repercusiones sobre el mercado de alimentos obviamente son mayores ya que el incremento de la producción de estos productos tiene lugar a costa de la reducción en la plantación de otros. A título de ejemplo, volvamos al caso particular del maíz en Estados Unidos. Como ya hemos visto, la elevación de los precios de este bien alimenticio a mediados de 2006 generó un incremento (del 18% con respecto al año anterior) en la oferta americana de dicho producto en 2007, incremento que fue posible a costa de reducir la producción de soja y trigo, cuyos precios aumentaron dicho año debido a la reducción de su oferta.

Esta cadena de reacciones puede volverse a producir en 2008 pero en sentido inverso, ya que los agricultores americanos han plantado más soja y más trigo, por el simple efecto de los indicadores de precios, a costa del maíz. Dado que no se espera una disminución de la demanda de este último producto sino todo lo contrario, y que la producción se va a ver disminuida, va a ser difícil que Estados Unidos pueda satisfacer toda su demanda (para alimentos, semillas, biodiésel y exportaciones) con la oferta de este año, por lo que se espera una caída importante en el stock de este producto a la vez que un aumento de las importaciones procedentes de otros países (México) y de su precio.

Los estudios realizados en torno a las relaciones de dependencia existentes entre los precios de la gasolina, el bioetanol, el maíz y el azúcar, así como los del petróleo crudo y algunos aceites vegetales como los obtenidos de la palma, la soja y la colza, indican la existencia de una interrelación muy significativa entre los mercados. Así, se ha encontrado que el precio del petróleo crudo es uno de los factores determinantes del equilibrio a largo plazo de los precios del azúcar y del bioetanol en Brasil, a la vez que constituye una referencia para los mercados de aceites vegetales en la Unión Europea, siendo a su vez determinantes los precios del aceite de soja en los mercados de palma y colza.

Un ejemplo gráfico de la correlación existente entre los precios del petróleo y los del azúcar se puede ver en el gráfico n° 18.

Gráfico n° 18. Relación entre los precios del petróleo y del azúcar



Fte. Elaboración propia en base a los datos del FMI y Federal Reserve Bank of Saint Louis

III.4. Otros factores relevantes

Tampoco el mercado de productos agrarios ha estado ausente de las tensiones en los mercados financieros, a través de dos elementos que han incidido en sus precios de una manera directa, los fondos de inversión en materias primas y la debilidad del dólar.

El *auge de los instrumentos financieros* cuya influencia no solo se traslada a los costes producción de los productos alimenticios sino también a la demanda de los mismos. Los mercados financieros están pensados para ayudar a los mercados agrícolas a ser más transparentes y eliminar incertidumbres a través de un amplio abanico de instrumentos. Así, por ejemplo, las grandes empresas demandantes de materias primas utilizan intensivamente instrumentos financieros (derivados) para reducir la volatilidad en la oferta y en los precios de sus inputs. Por su parte, los mercados de futuros, y su considerable desarrollo, vienen a cubrir una parte de tales necesidades, al establecer precios para productos que se entregarán en el futuro, garantizando de esta forma los costes de sus inputs a los demandantes y los ingresos por ventas a los productores.

Adicionalmente, durante los últimos años, el exceso de ahorro y de liquidez en los mercados financieros, junto con los bajos tipos de interés en las economías desarrolladas y los altos precios alcanzados por el petróleo en particular y el conjunto de materias primas en general, han contribuido al desarrollo de fondos especializados en las inversiones en una o varias materias primas. Obviamente, su objetivo último no es acceder a dichos productos, sino aprovecharse del crecimiento de los precios de las mismas y tratar de obtener unas rentabilidades mejores que las que obtendrían colocando su liquidez en otros productos más tradicionales.

Si en los últimos años los precios de una materia prima han crecido en promedio un 20%, y los analistas piensan que dicha tendencia se va a prolongar en el futuro, los fondos especializados en dicho producto tienen razones para

suscribir hoy (comprar, por ejemplo) contratos de adquisición de dichos productos en los mercados de derivados y, antes de que venza dicho contrato, deshacer su posición (vendiendo si han comprado anteriormente) en el mercado, traspasando dicha materia prima a otro inversor interesado en adquirirla. De esta forma, pueden obtener la correspondiente ganancia, que dependerá de la evolución del precio spot o al contado de la materia prima adquirida (el subyacente) a lo largo del periodo que dicho contrato ha estado en poder del fondo inversor. Dichos fondos no son novedosos en el panorama financiero, pero el marco internacional de los últimos años y el comportamiento de los precios de las materias primas han resucitado y reverdecido el interés por los mismos, consiguiendo importantes rentabilidades para sus inversores.

Por lo general, se trata de inversiones a corto plazo, que entran y salen constantemente del mercado y que, en esencia, buscan una seguridad en la diversificación del riesgo a la vez que la obtención de un rápido beneficio. Sin embargo, su actuación no ha sido neutral sino que ha tenido un impacto directo en los mercados al generar una demanda de carácter no finalista sino más bien especulativa sobre los instrumentos de cobertura, presionando sobre sus precios y desajustando en el medio plazo dichos mercados, con el consiguiente efecto en la economía real¹⁵. Ahora bien, el interés por esta modalidad de inversión tiene su origen en el comportamiento tan expansivo de dichos mercados y la evolución de sus precios. Un estudio reciente del FMI analiza la naturaleza de las relaciones entre este tipo de flujos financieros en el mercado de futuros y en los mercados spot de cinco bienes entre los cuales están el azúcar, el café y el algodón. Los resultados obtenidos de dicho análisis indican que, tanto a corto como a largo plazo, para las variables tenidas en cuenta, en general, la relación de causalidad entre precios spot y flujos financieros, explica que son los aumentos en los precios spot la causa (y por lo tanto el origen) y no

¹⁵ Según el informe de D. Mitchell (2008) para el Banco Mundial, los fondos especulativos que salieron del sector inmobiliario en crisis han entrado de forma agresiva a la compra de stocks presentes y futuros de cereales, elevando los precios, en tanto en cuanto son apuestas financieras. Así, en el momento actual ya han sido compradas, según Mitchell, más del 60% de las reservas y producción futura de maíz, trigo y soja.

el efecto del incremento de la participación de los inversores financieros en estos mercados (FMI, 2006). El mismo tipo de causalidad fue encontrada en un estudio más reciente de la OCDE (2008, b).

Políticas económicas a corto plazo y modificaciones de los tipos de cambio. Tras el incremento de los precios en los últimos años, algunos países decidieron adoptar medidas de política económica para reducir el impacto de dicha subida sobre los consumidores. Acciones como la de prohibir las exportaciones (India, Filipinas, Brasil) o incrementar los impuestos a la exportación (Argentina) fueron algunas de las propuestas, cuya respuesta fue un aumento exacerbado de la volatilidad de los precios internacionales a corto plazo. Esto es lo que ha ocurrido recientemente en los mercados del arroz a raíz de que varios países exportadores impusieran dichas medidas con el fin de proteger su consumo interno.

Efectivamente, en la India, el pasado año, el precio del arroz en el mercado interno comenzó a aumentar debido a sucesivas temporadas de sequía y malas cosechas experimentadas por el país, lo que generó un buen número de protestas sociales que impulsaron al gobierno recién elegido a detener temporalmente las exportaciones de arroz. Esta retirada de la producción para cubrir sus reservas estratégicas de alimentos tuvo un efecto demostración en las economías en desarrollo, preocupadas por su seguridad alimentaria. El caso con mayor repercusión mediática ha sido el de Brasil, principal exportador de arroz para Sudamérica, que anunció la anulación del compromiso de su país de exportar 500.000 toneladas de dicho producto, cuyos pedidos habían sido asignados a varios países de África y América del Sur.

En términos de comercio internacional, *por lo que respecta al tipo de cambio*, la gran mayoría de los precios de los bienes agrícolas a nivel mundial vienen establecidos en dólares americanos, por lo que el importante descenso del valor de ésta moneda en relación a otras divisas durante los últimos años, ha generado efectos positivos en aquellos países cuya moneda se ha apreciado

con respecto al dólar. En estos casos, los bienes importados de EEUU se ven abaratados mientras que sus exportaciones se vuelven más caras, alterando de esta manera sus pautas de comercio. Por el contrario, en aquellos países cuyas monedas hayan tenido una evolución peor que el dólar norteamericano, depreciándose respecto al mismo, el impacto de las materias primas se habrá visto amplificado. Por lo tanto, las variaciones de los tipos de cambio de los diferentes países también son un factor que puede influir en los precios de los productos agrícolas que, en última estancia dependerán -en relación a este factor- de su estructura de comercio, del origen y destino de sus exportaciones e importaciones, y del tipo de cambio entre ambas monedas.

IV. Impactos del crecimiento del precio de las materias primas alimenticias sobre las magnitudes macroeconómicas

Hasta aquí hemos analizado aquellos factores que pueden ser haber influido en los desajustes ocurridos en los mercados de productos alimenticios desde 2006. En este epígrafe vamos a estudiar los efectos del incremento en los precios de los alimentos sobre algunos países y sobre determinados colectivos vulnerables. Sobre todo nos centraremos en las zonas menos desarrolladas, con elevados niveles de pobreza e inseguridad alimentaria y grupos de población que destinan el 70% y 80% de su renta al consumo de productos alimenticios. Estos colectivos son los que realmente se han visto más afectados por los desequilibrios de los mercados en los últimos años, y en los que el riesgo de aumento de la malnutrición es más alto¹⁶.

Por parte de la FAO se han hecho una serie de recomendaciones a los gobiernos y a los países desarrollados para paliar los efectos negativos del incremento desmesurado de los precios de los alimentos y del petróleo, que contemplan la adopción de una serie de medidas para aplicar en dos fases: a) a muy corto plazo, es necesario aliviar la situación de extrema necesidad en la que se encuentra parte de la población mediante ayuda alimentaria y transferencias directas y b) tanto a corto como a largo plazo, implementar políticas y programas que promuevan la agricultura y el desarrollo de las zonas rurales. Estas propuestas, que fueron presentadas en la Conferencia Mundial sobre Seguridad Alimentaria celebrada en Roma el pasado mes de junio, las esbozaremos al final de este trabajo.

¹⁶ Las reacciones sociales más visibles a esta situación han sido las manifestaciones de protesta llevadas a cabo en varios países de África, Asia y el Caribe en los últimos meses y que en Haití provocaron, incluso, la caída del gobierno.

IV. 1. Balanza de pagos y tipo de cambio

Los importantes incrementos de los precios de las materias primas alimenticias y del petróleo constituyen una amenaza para la estabilidad macroeconómica y el crecimiento especialmente de aquellos países con bajos niveles de renta que son, a su vez, importadores netos de estos productos. Según la FAO (2008, b) hay 22 países de entre los considerados LIFDC¹⁷, que presentan una situación de especial vulnerabilidad, y son aquellos en los cuales se da la siguiente combinación de factores: tener una población en la que más del 30% padece desnutrición, ser dependientes prácticamente al 100% de petróleo importado y, finalmente, presentar un alto grado de dependencia de su consumo de las importaciones de cereales, especialmente, de trigo, maíz y arroz.

Esta lista de países aparece en el cuadro n° 3, ordenados según los porcentajes de Déficit de Alimentación (grado de desnutrición) de la población.

Según esta relación, la FAO considera que Eritrea, Islas Comores, Níger, Haití, Botswana, Liberia, Sierra Leona, Guinea-Bisau, Tayikistán y la República Democrática de Corea son los países más afectados por la actual crisis global de los alimentos ya que son los que presentan una necesidad mayor de importaciones de cereales, que se suma al hecho de tener una total dependencia del petróleo exterior y unos niveles de Déficit de Alimentación más elevados del mundo. Eritrea, por ejemplo, es un país que depende absolutamente de las importaciones de alimentos para mantener a su población, cuyo índice de desnutrición es el más elevado del mundo. En concreto, necesita del exterior, el 88% de los cereales, el 51% de los aceites vegetales y el 100% del azúcar. Dado que sus exportaciones sólo cubren el 25% de la factura de alimentos importados -el resto lo tiene que financiar con ayuda externa-, la elevación de los precios de los alimentos se ha traducido en una mayor inseguridad alimentaria para su población.

¹⁷ LIFDC indica Países con Bajos Niveles de Ingresos y Déficit de Alimentos (PBIDA). Según la FAO, en esta clasificación estaban considerados hasta 82 países en diciembre de 2006.

**Cuadro n° 3. Países especialmente vulnerables a la crisis alimentaria
(ordenados en función del nivel de desnutrición de la población)**

País	Porcentaje importado de cereales	Nivel de desnutrición
Eritrea	88	75
Burundi	12	66
Islas Comores	80	60
Tayikistán	43	56
Sierra Leona	53	51
Liberia	62	50
Zimbabwe	2	47
Etiopía	22	46
Haití	72	46
Zambia	4	46
República Centro Africana	25	44
Mozambique	20	44
Tanzania	14	44
Guinea-Bisau	55	39
Madagascar	14	38
Malawi	7	35
Cambodia	5	33
República Democrática de Corea	45	33
Ruanda	29	33
Botswana	76	32
Niger	82	32
Kenya	20	31

Fte: FAO (2008, b)

En los cuadros n° 4 y n° 5 aparecen las estimaciones realizadas por la FAO sobre las cantidades (en millones de dólares) que diferentes grupos de países han tenido que dedicar al pago la factura de los alimentos importados durante los dos últimos años y una previsión de dichos gastos para 2008 y sus respectivas tasas de crecimiento anuales.

Cuadro n° 4. Factura de los alimentos importados por parte de los países en vías de desarrollo y de bajos ingresos con déficit de alimentación (PBIDA)

(en millones de dólares)

	Mundo			Países en vías de desarrollo			Países de bajos ingresos con déficit de alimentación (PBIDA)		
	2006	2007	2008	2006	2007	2008	2006	2007	2008
Alimentos Totales	630.135	820.466	1.035.382	190.975	284.995	356.040	88.577	121.026	168.922
Cereales	186.794	274.463	382.086	74.615	126.065	153.637	31.363	42.261	62.988
Aceites Vegetales	70.822	116.873	186.167	34.831	64.462	99.538	22.919	38.836	61.293
Lácteos	45.572	83.805	85.041	13.593	24.465	24.660	5.079	9.322	9.392
Carne	78.704	90.466	99.544	17.064	17.422	18.751	6.295	8.227	9.731
Azúcar	33.024	23.591	29.303	13.892	12.539	15.106	7.598	5.820	7.078

Fte: Food Outlook. FAO.

Cuadro n° 5. Factura de los alimentos importados por parte de los países en vías de desarrollo y PBIDA en tasas de crecimiento con respecto al año anterior

	Mundo		Países en vías de desarrollo		Países de bajos ingresos con déficit de alimentación (PBIDA)	
	2007	2008	2007	2008	2007	2008
Alimentos Totales	30,2%	26,2%	49,2%	24,9%	36,6%	39,6%
Cereales	46,9%	39,2%	69,0%	21,9%	34,7%	49,0%
Aceites Vegetales	65,0%	59,3%	85,1%	54,4%	69,4%	57,8%
Lácteos	83,9%	1,5%	80,0%	0,8%	83,5%	0,8%
Carne	14,9%	10,0%	2,1%	7,6%	30,7%	18,3%
Azúcar	-28,6%	24,2%	-9,7%	20,5%	-23,4%	21,6%

Fte: Elaboración propia en base a los datos de Food Outlook. FAO.

Según estos datos, la FAO estima que durante 2007 se ha producido un incremento sustancial (el 30,2%) en el coste de la factura de los alimentos importados a nivel mundial en relación con el año anterior ya que, según vemos en el cuadro n° 4, la cifra pasa de los 630.135 millones de dólares de coste en 2006 a los 820.466 millones en 2007. Este incremento se ha repartido de la siguiente manera: Los países en vías de desarrollo son los han tenido que afrontar el mayor aumento de su factura (49,2% en un año); por su parte, el grupo de países de bajos ingresos con déficit de alimentación (PBIDA) hicieron frente en 2007 a un incremento del 36,6% en las cifras de sus alimentos importados, que ascendió ese año a 121.126 millones de dólares, cantidad a todas luces alarmante, teniendo en cuenta los países que componen este último colectivo.

Por tipo de productos, los porcentajes se reparten de la siguiente forma: La factura del coste de los cereales importados se ha visto incrementada en un año en casi un 47%, aumento que ha repercutido fundamentalmente en los países en vías de desarrollo (69%), aunque el porcentaje de subida para los PBIDA también ha sido muy elevado, en términos relativos (34,7%). Incrementos mayores se dan, como podemos comprobar en los datos de los cuadros n° 4 y n° 5, en los aceites vegetales (con un 65%) a nivel mundial, repartido en una tasa de crecimiento del 85,1% para los países en vías de desarrollo y un 69,44% para el grupo de países incluido en el colectivo PBIDA. Sin embargo, las subidas más espectaculares en la factura del coste de las importaciones fueron en 2007 las correspondientes a los productos lácteos, con un aumento en torno a porcentajes del 80% para todos los colectivos. Hay que señalar también el incremento sufrido por las importaciones de carne por parte de los PBIDA (30,7%), países que, salvo para el caso del azúcar, han visto aumentados en 2007 todas las tasas de crecimiento de sus costes de importación de alimentos en más del 30%.

Las previsiones de la FAO para 2008 no son nada halagüeñas ya que se espera que, en términos generales, la factura de los alimentos importados se

incremente en un 26% con respecto al presente año, superando la cifra del millón de dólares. El reparto de dicha subida será menos equitativo todavía que el presente año ya que, mientras que los países en vías de desarrollo van a ver incrementada su factura en un porcentaje similar a la media del mundo, los países de bajos niveles de renta y altos índices de desnutrición (PBIDA) van a ver empeorada su situación con un incremento en dichos pagos de casi el 40% con respecto a 2007. Dado que en este caso mayores cifras en dólares a pagar no implica que se estén importando más cantidad de bienes, sino previsiblemente todo lo contrario, los países más vulnerables necesariamente van a ver aumentados en 2008 sus déficit alimentarios, con el consiguiente incremento de los índices de hambre, desnutrición y muertes.

Por lo tanto, para el Sector Exterior de estos países la consecuencia inmediata de la aceleración del crecimiento de los precios de los productos importados es un deterioro en la Balanza por Cuenta Corriente que, a su vez, probablemente afectará al tipo de cambio de su moneda, a sus reservas de divisas y al montante de su deuda externa. En términos de variables económicas, el resultado es una caída de su renta en términos reales (por el incremento de la inflación) y un aumento de los niveles de pobreza. Evidentemente, los más vulnerables van a ser los que, en términos macroeconómicos van a presentar unos datos peores y, por lo tanto, unos desequilibrios macroeconómicos más importantes, circunstancia que aumentará todavía más su inseguridad alimentaria, sus porcentajes de desnutrición y la tasa de mortalidad de la población.

IV. 2. Papel de las Políticas Económicas. Algunos ejemplos

Un tema importante a tener en cuenta en este punto es el papel que puede jugar la política económica aplicada por los diferentes países en cuanto a la transmisión de los aumentos de precio mundiales a los precios internos de cada país ya que, en muchos casos, se han propiciado medidas para aliviar dicha transmisión. Vamos a analizar algunos casos concretos en los que el impacto de los precios no se ha producido de una manera completa.

a) *El caso del arroz en Asia*

Siguiendo los trabajos de la FAO (2008, b) y de Dawe (2008) en el cuadro n° 6 se hace un análisis comparativo de los efectos que tienen sobre los precios de este producto, las políticas económicas llevadas a cabo por cada país, tomando como muestra 7 países asiáticos productores de arroz (Bangladesh, China, India, Indonesia, Filipinas, Tailandia y Vietnam).

La columna (1) muestra, para dicho producto, el incremento acumulativo de los precios mundiales en dólares para el período comprendido entre los últimos trimestres de los años 2003 a 2007, mientras que en la columna (2) aparecen los mismos datos pero en términos de la divisa de cada país. La tercera columna recoge los datos de los precios internos del arroz, en cada uno de los países de la muestra, a los niveles finales a los que llegan al consumidor, es decir, una vez aplicadas las políticas económicas correspondientes.

Cuadro n° 6. Efectos sobre los precios del arroz de la aplicación de medidas proteccionistas

(último trimestre 2003 a último trimestre de 2007)

País	Incremento mundial de los precios en dólares (% acumulativo) (1)	Incremento mundial de los precios en moneda del país (% acumulativo) (2)	Incremento de los precios internos para consumo (% acumulativo) (3)	Porcentaje de Impacto = (3)/(1)
Banladesh	56	55	24	43
China	48	34	30	64
India	56	25	5	9
Indonesia	56	36	23	41
Filipinas	56	10	3	6
Tailandia	56	30	30	53
Vietnam	36	25	3	11

Fte: FAO (2008, b)

Según los datos del cuadro n° 6, una comparación entre las columnas (1) y (2) nos indica que los segundos son menores que los primeros, y en un número importante de casos, la diferencia entre ambos es bastante notoria. Este es el efecto producido por la depreciación del dólar en ése período. Comparando los datos de la columna (2) con la (3), vemos que las cifras de incremento de los precios de este producto para el consumo interno son menores que las consideradas en la columna dos y, en algunos casos, la diferencia es muy significativa, producto de la utilización de medidas de política económica con el objetivo de aislar las perturbaciones externas provenientes de los mercados internacionales de la economía nacional.

Por ejemplo, para los casos de India y Filipinas, el gobierno recurrió al almacenamiento, y a las restricciones y regulación de las transacciones comerciales. Vietnam utilizó también restricciones a la exportación y Bangladesh puso en marcha tarifas variables para estabilizar el precio interno del arroz. Tailandia y China, sin embargo, no han conseguido evitar los incrementos en los precios a nivel internacional, más allá de los efectos de la apreciación de su moneda con respecto al dólar. En el caso particular de Indonesia, el incremento de los precios al consumo se produce por causas internas no relacionadas con el comportamiento de los precios internacionales de este producto sino por restricciones a la importación del mismo desde octubre de 2005 a mayo de 2007.

Las principales conclusiones que podemos extraer de este análisis comparativo quedan reflejadas en el cuadro n° 6 en la última columna donde se pueden ver los efectos, en términos porcentuales de la aplicación de medidas de política económica (compensadoras y de intervención en los mercados) para los países asiáticos seleccionados. En primer lugar, vemos que para todos los países, excepto China, el porcentaje de impacto es inferior al 60%, demostrando en este caso, que las políticas aplicadas han generado unos incrementos inferiores a los que realmente habrían experimentado si éstas no se hubieran llevado a cabo.

Sin embargo, también se puede comprobar que, aún con la aplicación de medidas de política económica, por término medio, para los 7 países en conjunto, la traslación del incremento del precio del producto ha sido de, al menos una tercera parte, lo que significa una reducción de la capacidad de compra de ese producto para una parte importante de una población acostumbrada a destinar un alto porcentaje de su renta al consumo de este bien agrícola.

b) El caso del maíz blanco en Sudáfrica

Al igual que en el caso precedente, también en el del maíz blanco de Sudáfrica se ha producido una transmisión imperfecta (es decir, en menor proporción) de incremento del precio internacional del mercado del maíz amarillo (producido sobre todo por Estados Unidos) hacia ése producto¹⁸. Aunque ambos tipos de bienes son potencialmente sustitutivos en términos de producción y consumo, sin embargo, el producto sudafricano se utiliza fundamentalmente para consumo humano mientras que el segundo es más apropiado para la alimentación de animales y la producción de bioetanol.

Analizando la dispar trayectoria seguida por los precios de ambos productos, los datos nos indican que no se ha producido una transmisión completa del incremento de los precios internacionales del maíz amarillo sobre el producido en Sudáfrica, porque los precios de éste último dependen, fundamentalmente de su propia oferta, de la de otros países de la región y de las medidas de intervención de su gobierno en el mercado nacional. Así, por ejemplo, entre abril de 2005 y el mismo mes de 2006, el precio del maíz blanco se dobló en Sudáfrica debido a una importante sequía que redujo la cosecha de este producto en un 40% mientras que, durante ése período, el incremento de precio del maíz amarillo americano fue bastante suave. Más recientemente, los precios del maíz americano aumentaron entre noviembre de 2007 y febrero de 2008 sobre todo por la fuerte demanda de la industria del biodiesel, mientras que para el mismo período el precio del maíz Sudafricano se mantuvo constante.

¹⁸ Ver FAO (2008, b).

Naturalmente, el mercado del maíz en Sudáfrica no se encuentra al margen del resto de mercados internacionales, los cuales influyen en sus precios a largo plazo; sin embargo, en el corto plazo, las políticas nacionales de tipo de cambio, el aprovisionamiento y distribución del producto llevados a cabo por el gobierno parece ser que han jugado un papel importante en la determinación de los precios internos del mismo.

c) El caso del trigo en Latinoamérica

Argentina y Chile son países que tienen unos niveles de renta por encima de la media del resto de los que componen la zona y mantienen unas monedas que se han apreciado respecto al dólar en los últimos años. Sin embargo, presentan una estructura comercial diferente respecto al trigo en el sentido de que Argentina es el mayor exportador del mundo de este producto mientras Chile es importador neto del mismo. Todavía más importante para analizar los efectos sobre los precios es el hecho de que Chile mantiene una política económica exterior muy abierta, y Argentina es más intervencionista.

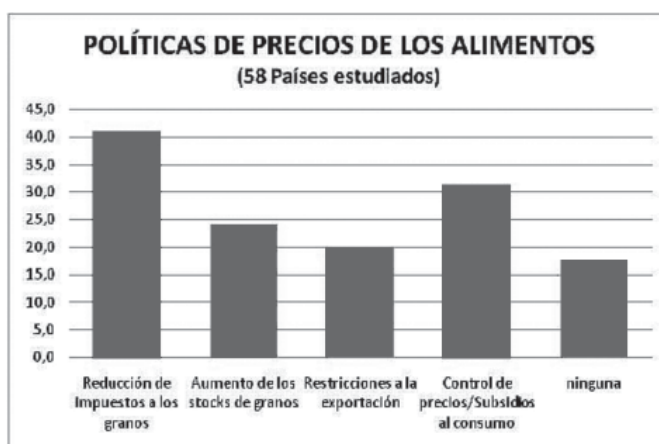
De acuerdo con dichas estructuras y políticas mantenidas a largo plazo por ambos países, cabría esperar de ellos un comportamiento diferente en el grado de respuesta de los precios internos del trigo ya que, en Chile, éstos siguen bastante de cerca las variaciones del precio en los mercados internacionales, mientras que Argentina ha venido aplicando medidas proteccionistas (impuestos a la exportación de trigo y reducciones en las cuotas de ventas al exterior para mantener el precio interno) que han abierto en los últimos años una brecha entre ambos incrementos de precio, los que alcanza este producto en los mercados internacionales y los que se mantienen en el país.

A pesar de estas diferencias, y como consecuencia de las políticas de tipo de cambio llevadas a cabo por ambos países, se da la circunstancia de que la transmisión del incremento mundial de los precios del trigo en términos de moneda nacional se ha producido de una manera más lenta en ambos

países que en el resto de mercados internacionales. Esto se puede comprobar (FAO 2008, b) analizando la transmisión de los efectos de los precios para el período que va desde el último trimestre de 2003 al último trimestre de 2007, durante el cual los precios mundiales del trigo aumentaron un 91% en dólares, mientras que, debido a la importante apreciación en las monedas de los dos casos contemplados (política de tipo de cambio) y de la aplicación de otras medidas económicas, la transmisión de incremento del precio del trigo en Chile fue sólo del 50% en pesos chilenos y del precio del trigo en Argentina del 68% en pesos argentinos.

En general las respuestas aplicadas por los países en desarrollo a este problema divergen sustancialmente en función de su posición como productor o importador, su capacidad financiera para acometer inversiones de almacenamiento o no, su margen presupuestario -que les permita reducir impuestos a los alimentos e incluso aplicar subvenciones al consumo de los mismos-, el comportamiento de su moneda, etc. Los más pobres, con menos posibilidades y menor margen de maniobra, desgraciadamente, han tenido que optar por no aplicar ninguna medida y asumir el coste de dichos incrementos en los segmentos menos favorecidos de su población por elevados que éstos pudieran ser.

Gráfico n° 19



Fte. Banco Mundial (2008)

IV. 3. Impacto sobre los Índices de Precios al Consumo

Otra forma de ver el impacto que los incrementos de precios de las materias primas alimenticias sobre algunas magnitudes macroeconómicas de los países es a través del análisis de los datos de inflación. El mayor inconveniente que aparece en este caso es que la “cesta de consumo tipo” utilizada para calcular los Precios al Consumo en cada país no coincide con la estructura de gasto y el peso del consumo de alimentos de la población más desfavorecida.

En cualquier caso, el IPC es una magnitud agregada que normalmente se utiliza como indicador de la evolución económica de un país en tanto en cuanto recoge los incrementos de precios de los principales alimentos destinados al consumo, y por lo tanto, una parte importante del mismo está compuesta por las variaciones de los precios de los alimentos. Por otra parte, el análisis es relevante porque lo que sí está demostrado es que un porcentaje muy elevado (de aproximadamente el 50% por término medio según datos de la FAO¹⁹) de los gastos de los consumidores de los países pobres, es decir, los que tienen una renta per cápita inferior a los 3.700 dólares en términos de PPP, se realiza en productos alimenticios.

En el cuadro nº 7 se recogen los datos, en porcentaje, del IPC y del componente “alimentos” dentro de este índice para un grupo de países seleccionados. Los datos son mensuales de enero y febrero de 2008 sobre los mismos meses para el año 2007.

¹⁹ Cranfield, Preckel, Ivanic y Hertel (2007) del Banco Mundial consideran que el porcentaje es más elevado, de casi las tres cuartas partes de su renta.

Cuadro n° 7. Cambios en el IPC y en el componente “alimentos” para una muestra de países/grupos (en %)

	Enero 2008/Enero 2007		Febrero 2008/Febrero 2007	
	IPC	Alimentos	IPC	Alimentos
Guatemala	7.7	18.3	8.0	11.6
Sri Lanka	4.6	5.8	19.4	25.5
Malawi	6.8	11.4		
Botswana	10.6	18.2	7.7	18.3
India	8.6	13.6	4.6	5.8
Indonesia	5.4	9.1	6.8	11.4
Pakistán	4.0	6.4	10.6	18.2
Sudáfrica	5.8	10.9	8.6	13.6
Jordania	9.5	13.5	5.4	9.1
Perú	9.9	11.8	4.0	6.4
Senegal	3.6	7.3	5.8	10.9
Egipto	15.4	24.6	9.5	13.5
Haití	10.3	14.2	9.9	11.8
Kenya	4.6	12.6	15.4	24.6
Bangladesh	3.4	5.1	10.3	14.2
Chile	4.1	5.8	6.9	14.6
China	6.6	18.2	8.0	23.3
OCDE	3.4	5.1	3.4	5.1
EEUU	4.1	5.8	4.1	5.8

Fre: FAO (2008, b)

Teniendo en cuenta la información del cuadro n° 7, se puede comprobar que durante los períodos considerados, los incrementos experimentados por los productos alimenticios en los países menos desarrollados superan en todos los casos a los reflejados por sus respectivos IPC. Para la muestra de países seleccionados de esta categoría, se calcula que el incremento medio de la variable precio de los alimentos fue para 2007 del 12%, tomando datos de enero 2008 sobre enero 2007; y del 13,5% para los datos de febrero de 2008 sobre febrero 2007. Estas cifras de incremento medio de los precios de los alimentos, que influyen de manera directa sobre el IPC de los diferentes países deben ser motivo de preocupación, no sólo por lo que representa a la subida

de precios de unos productos que se considera básicos en estas economías, sino por el hecho de que es el colectivo de los pobres el más afectado, dada la composición de su cesta de la compra, y dadas las pocas posibilidades de modificación que presenta su estructura de consumo.

Centrándonos en los países menos desarrollados y los PBIDA, en los que los alimentos básicos como los cereales (trigo, arroz o maíz), constituyen la dieta alimenticia que les proporciona las calorías necesarias para subsistir y son, por lo tanto, bienes con una demanda altamente inelástica, está demostrado que la elevación de los precios de estos productos hará disminuir su gasto en los mismos pero no sus pautas de consumo ya que no tienen bienes sustitutivos más baratos. Por lo tanto, su disminución en el consumo se traduce por término medio en una disminución de sus niveles de bienestar que van desde una reducción en los gastos en educación o salud hasta los más extremos, como una mayor desnutrición por bajo consumo de alimentos²⁰. En términos generales, las valoraciones en este aspecto deben hacerse caso por caso, ya que los niveles de pobreza difieren en los diferentes países y, por lo tanto, los efectos sobre los mismos también.

²⁰ Senauer y Sur (2001) calcularon que un incremento del 20% en los precios de los alimentos hasta el 2025 aumentaría en 440 millones de personas la población con desnutrición a nivel mundial.

V. Impactos sobre los niveles de pobreza de los países menos desarrollados

De acuerdo con los datos del Banco Mundial, en el mundo vivíamos en 2007 unos 6.600 millones de personas. De ellos, 5.556 millones habitaban en los Países en Desarrollo y unos 1.056 en los Países Desarrollados. Tomando igualmente como referencia los datos del Banco Mundial se aprecia como algo menos del 50% de esa población total, esto es, más de 3.000 millones de personas viven con dos o menos de dos dólares al día (unos 700 dólares al año) y dentro de esos 3.000, el colectivo más pobre que engloba nada menos que 850 millones de personas, lo hace con menos de 1 dólar de renta per cápita al día, unos 360 dólares al año. Es en estos dos colectivos, y en especial el segundo de ellos, que vienen a dedicar entre el 60% y el 80% de sus exiguos ingresos a la adquisición de alimentos centrados fundamentalmente en las materias alimentarias básicas, donde el impacto de los incrementos de precios se va a notar con toda su intensidad. Por el contrario, la población que vive en los países desarrollados apenas dedica en promedio un 15% al gasto en alimentación, con estructuras de consumo mucho más diversificadas y sofisticadas.

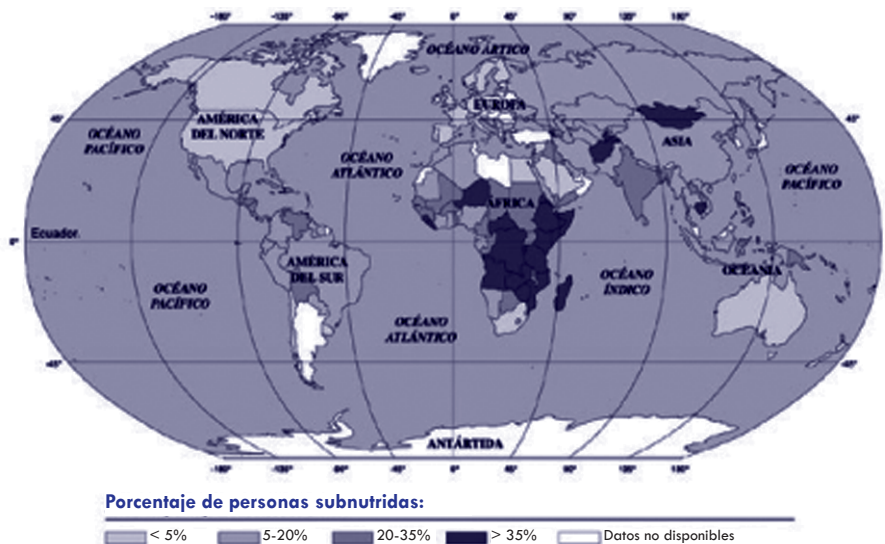
El hambre no es un concepto nuevo en este colectivo de países y menos en sus segmentos más pobres. El límite del dólar al día marca el umbral del hambre en el mundo, por lo que podemos señalar que 850 millones de personas del planeta sufren hambre crónica, básicamente concentrados en África Subsahariana, Asia y Caribe, de los cuales unos 300 millones son niños. Las cifras de mortalidad son también dramáticas. Por causa directa del hambre mueren al día unas 22.000 personas, de los cuales 15.000 son niños de edades inferiores a los 5 años. De acuerdo con las estimaciones de la FAO la crisis alimentaria puede hacer retroceder los logros del milenio en este campo ya que el hambre amenaza a unos 50 millones de personas adicionales por esta causa.

**Cuadro n° 8. Población del mundo y renta per cápita en dólares
(año 2007)**

	Renta per cápita en \$	Población en millones
MUNDO	7.958	6.612
Países de renta baja	578	1.295
Países de renta media	2.872	4.260
- de media baja	1.887	3.437
- de media alta	6.987	823
Países de renta media y baja	2.337	5.556
- Asia oriental y Pacífico	2.180	1.914
- Europa y Asia central	6.051	445
- América Latina y Caribe	5.540	563
- Oriente Medio y norte de África	2.794	313
- Asia del sur	880	1.520
- África subsahariana	952	800
Países de renta alta	37.566	1.056

Fte. Banco Mundial

Gráfico n° 20. Distribución de la población según niveles de desnutrición



Fuente: FAO/GIS (ESNP/SDRN), 2003. http://www.feedingminds.org/info/world_es.htm

Teniendo estos datos como referencia obligada, en el contenido de este epígrafe estudiaremos el impacto de la crisis alimentaria de una manera algo más detallada tomando en cuenta variables como la concentración de la población en áreas rurales y urbanas, o el nivel de desigualdad en la distribución de la renta dentro de cada país. Aunque existe una amplia preocupación sobre los efectos que los elevados precios de los alimentos están teniendo sobre los niveles de pobreza y sobre la estabilidad social en muchos países, la información disponible sobre este tema es bastante limitada. En nuestro análisis trataremos de recoger algunos de los resultados de trabajos llevados a cabo por economistas, tanto del Banco Mundial, como la FAO, y el Internacional Food Policy Research Institut, que explican dichos resultados en base a modelos económicos aplicados a situaciones concretas.

Para ello, lo primero que tenemos que tener presente es que el impacto del incremento de los precios de los alimentos sobre los niveles de pobreza de los países menos desarrollados depende del análisis contrapuesto de dos variables. Por un lado, desde el punto de vista del consumo, del nivel de pobreza y desigualdad existente en cada uno de los países menos desarrollados (PMD) analizados; y por otro, desde el punto de vista del productor, de la posición de cada país, como comprador neto o vendedor neto de los productos considerados. Es decir, el impacto puede ser positivo o negativo para un país en función de su posición como productor o importador neto de dichos bienes en el mercado y, a su vez, de las pautas de gasto y consumo de su población, muy vinculadas a su nivel de renta per cápita y a las desigualdades sociales existentes. Adicionalmente, un tercer elemento a considerar será el margen de maniobra que las políticas económicas de cada país tengan para intervenir en el sistema de fijación de precios y distribución de dichos productos.

Cuando nos centramos en la población, entendida como consumidora, tenemos que distinguir entre población urbana y población rural, dado que en principio, los componentes del primer colectivo parecen estar más expuestos a sufrir los mayores impactos del aumento de los precios. Esto es así porque la población

urbana está más acostumbrada a consumir bienes básicos procedentes de este tipo de alimentos (trigo, arroz, etc.) en lugar de centrar su dieta en otra categoría de productos, como los tubérculos, más utilizados por el colectivo de población rural; pero además, porque éstos últimos consumen una parte de los bienes agrícolas que producen.

Por lo tanto, como ya hemos hecho referencia, en el corto plazo, el impacto de las variaciones de los precios dependerá de la posición que tengan éstos colectivos, como compradores o como vendedores del producto, mientras que en el medio-largo plazo, evidentemente estos efectos tienden a suavizarse por los desplazamientos de oferta y demanda como consecuencia del comportamiento de los agentes del mercado. Así, ante el aumento de los precios de determinados alimentos, los demandantes estarían dispuestos a modificar sus pautas de consumo hacia productos más baratos (siempre que les sea posible), mientras que los oferentes se comportarían de forma consistente si desplazaran sus recursos hacia la producción de aquellos bienes que presentaran una mayor rentabilidad. Si este último desplazamiento fuera lo suficientemente importante podría, incluso, verse modificada la estructura del mercado del producto considerado, ya que algunos colectivos podrían pasar de ser compradores netos a convertirse en vendedores netos. Pero todos estos efectos dependerán, en última instancia, de los cambios producidos en los precios relativos de los productos, así como de las condiciones de acceso al mercado y de la necesidad de nuevos recursos (tierra, materias primas, etc.).

V.1. Impactos sobre la población urbana y rural

Centrándonos en nuestro análisis a corto plazo, vamos a considerar el impacto de la elevación de los precios de los alimentos sobre los colectivos de población urbana y rural a partir de los datos de producción y consumo de ambos, focalizando nuestro interés en aquellos estratos de la población que constituyen los colectivos más pobres, dado que se supone que éstos son los que van a verse más influenciados por la perturbación de los precios.

Para ello, vamos a utilizar los datos proporcionados por el programa RIGA (Rural Income Generating Activities)²¹ que identifica el porcentaje de vendedores y compradores neto de una muestra de países así como sus características. En el cuadro n° 9 se refleja la información para un conjunto de países seleccionado como muestra representativa del colectivo de productores (vendedores) de productos alimenticios básicos, en términos porcentuales, distribuidos en función de su lugar de pertenencia (zona rural o zona urbana). Los porcentajes del cuadro reflejan la diferencia neta entre el valor de la producción del bien alimenticio básico producido por cada país y el valor del gasto en consumo en dicho producto para cada grupo.

Cuadro n° 9. Distribución de la posición productora neta de bienes alimenticios básicos (%)

País	Urbano	Rural	Nacional
Bangladesh, 2000	3.3	18.9	15.7
Pakistan, 2001	2.8	27.5	20.3
Vietnam, 1998	7.1	50.6	40.1
Guatemala, 2000	3.5	15.2	10.1
Ghana, 1998	13.8	43.5	32.6
Malawi, 2004	7.8	12.4	11.8
Madagascar, 1993	14.4	59.2	50.8

Fuente: RIGA y FAO (2008)

El porcentaje de vendedores neto a nivel nacional vemos que varía entre un 10% (Guatemala) y un 50% (Madagascar) en esta muestra de países. Si tenemos en cuenta sólo la población rural, los porcentajes están entre el 12% de Malawi y el 59% nuevamente de Madagascar. Ahora bien, tomando la media de dichos valores, podemos decir que para el conjunto de países de la muestra, sólo el 25% a nivel nacional y el 32% de la población rural resulta ser vendedora neta, lo cual significa que la mayoría de personas afectadas por las variaciones en los precios son compradores netos de productos básicos.

²¹ RIGA es un programa conjunto de la FAO, el Banco Mundial y la American University. La información se encuentra disponible en la siguiente página web: http://www.fao.org/es/riga/index_en.htm.

Dado que nuestro interés se centra en el colectivo de los más pobres, en el cuadro n° 10 se presentan, para los países tomados como referencia, los porcentajes de dicha población que son productores netos. Al igual que en el cuadro n° 9, los datos son los proporcionados por el programa RIGA, que utiliza para medir los niveles de pobreza la variable “un dólar al día” (en términos de PPP) como referencia para determinar la cantidad mínima indispensable para no entrar a formar parte de dicho colectivo.

Cuadro n° 10. Proporción de pobres que son productores netos

País	Urbano	Rural	Nacional
Bangladesh, 2000	0.0	9.2	8.6
Pakistan, 2001	5.0	22.0	18.8
Vietnam, 1998	0.0	25.3	25.0
Guatemala, 2000	7.9	11.9	11.7
Ghana, 1998	29.2	46.5	43.6
Malawi, 2004	2.6	7.8	7.6
Madagascar, 1993	15.4	59.6	54.4

Fuente: RIGA y FAO (2008, b)

Los datos anteriores nos muestran como, en la mayoría de los países, incluso en las áreas rurales donde la agricultura y la producción de bienes básicos constituyen una de las labores más importantes a las que se dedica la población, un porcentaje muy elevado de personas que viven con menos de un dólar al día son compradores netos de estos productos, convirtiéndose de esta manera en el colectivo más afectado por la elevación de los precios de los alimentos. Sólo hay dos países de la muestra (Ghana y Madagascar) en los cuales más o menos la mitad de los que componen la población de los pobres son vendedores netos, por lo que en estos casos el resultado del impacto puede tener un signo diferente. Una vez establecidas las características de los diferentes grupos participantes en el mercado de bienes básicos, en función de su posición compradora o vendedora neta, el paso siguiente sería calcular el impacto de la variación de los precios de estos productos de forma desagregada y, a partir de los mismos, obtener el resultado neto total. Economistas de la FAO han realizado

una simulación de cuál sería el impacto de un incremento del 10% en los precios de los bienes básicos (que es una cantidad inferior a la que realmente se ha producido en esta última fase del ciclo) sobre la muestra de países que aparecen en los cuadros anteriores, teniendo en cuenta que se considera para cada zona geográfica solo el producto que más afecta a su mercado interno (FAO 2008, b). Esto implica que en este ejercicio de simulación no se incluye el aumento de los precios de la energía ni, por lo tanto, el incremento de los costes derivado de dicha perturbación, por lo que se puede afirmar que los resultados obtenidos a través de este modelo estiman muy por debajo los impactos reales sobre las diversas situaciones.

El modelo utilizado calcula el impacto sobre los niveles de bienestar de los dos grupos de colectivos estudiados teniendo en cuenta su posición neta en el mercado, según los diferentes niveles de renta de la población medida en quintiles. Los resultados obtenidos, en términos generales, corroboran lo que se han venido expresando de manera intuitiva hasta ahora.

- Por un lado, que los consumidores del colectivo urbano se espera que pierdan en todos los países considerados, mientras que en las áreas rurales, la situación es más heterogénea.
- Por otra parte, la conclusión más importante es que, sea cual sea la situación de los colectivos, la población que se encuentra en el quintil que representa la renta más baja y que constituyen los más pobres de cada país, son los que se ven más afectados negativamente, incluso en aquellos países en los que el colectivo de la población rural obtiene por término medio ganancias netas.

Otros modelos con técnicas más o menos complejas y términos similares han obtenido resultados prácticamente iguales. Este es el caso desarrollado por Taylor *et al* (2006) quien, considerando una situación de equilibrio general también realiza una simulación de un incremento del 10% en los precios de los principales bienes básicos para 4 países de Centro América.

Ivanic y Martin (2008) también han estudiado las relaciones entre los altos precios de los alimentos básicos y los niveles de pobreza. En el modelo que han utilizado para calcular las implicaciones de ambas variables, tomando como base los precios del trigo, el arroz, los productos lácteos, el maíz, el azúcar y los productos avícolas, analizan mediante un ejercicio de simulación, los impactos que el cambio de un 10% en los precios de estos productos tiene sobre el comportamiento de los hogares de 9 países con niveles de renta baja. Los resultados obtenidos no difieren mucho de los generados por los otros dos modelos, aun y cuando en este caso, se tienen en cuenta los efectos inducidos de dicho incremento de precios sobre el mercado de trabajo, vía variación de salarios.

V.2. La situación de desnutrición de los más pobres

Los efectos del incremento de los precios de los alimentos sobre los niveles de nutrición de la población dependen de una serie de factores que varían de país a país. Los mecanismos de transmisión entre estas dos variables no nos aseguran que para todos los casos el resultado vaya a ser el mismo y, aunque a priori, da la sensación de que debiera existir una relación inversa entre ambos parámetros, las características particulares de cada momento y los fundamentos microeconómicos que se dan en este caso, serán los que determinen los efectos netos finales. Para ilustrar las afirmaciones anteriores, siguiendo el esquema propuesto por la FAO, nos vamos a centrar en un ejemplo concreto, el caso de Perú, y vamos a suponer que se produce un incremento del precio de un bien básico, el trigo, que es a su vez un producto comercializable.

Como se ha visto en el epígrafe anterior, el efecto del aumento del precio del trigo sobre el consumo se verá influido por la posición concreta que mantengan los hogares tenidos en cuenta, es decir, de si sólo son consumidores o si, además son productores (vendedores) de este producto. Esto es así porque, para éstos últimos, el incremento del precio del trigo aumentará su renta nominal, lo cual tendrá un efecto positivo sobre los otros bienes. Ahora bien, dado que el

incremento en el nivel general de precios disminuye la renta real, normalmente se producirá un desplazamiento del consumo de éste bien hacia otros más baratos que son sustitutos próximos del que ha visto aumentar su precio²². El efecto final dependerá de la elasticidad-precio y elasticidad-renta de la curva de demanda, de la importancia relativa que tenga la producción de trigo en la composición de su renta y de las posibilidades de sustitución de unos productos por otros. Para el caso del consumidor que no es a su vez productor, el efecto neto es negativo casi siempre. En el caso del país que vamos a tomar como referencia, la producción de trigo no está muy extendida y, por lo tanto, los efectos netos positivos de un incremento en su precio son prácticamente nulos.

A su vez, también se ha visto cómo resulta de la máxima importancia establecer la distribución de los productores en varias categorías de renta, porque la regularidad empírica nos indica que la elasticidad renta de la demanda de alimentos de los hogares es mayor cuanto menor es el nivel de renta. Esto quiere decir que, con niveles altos de sustitución, la caída en el consumo de trigo será mayor en términos relativos, pero el efecto neto sobre el consumo de alimentos será menor a medida que se vaya sustituyendo trigo por otro tipo de cereales y tubérculos. Por lo tanto, para calcular el efecto neto en términos de calorías de este intercambio de productos consumidos, deberíamos conocer el contenido calórico del trigo y de sus sustitutos próximos. En el caso de Perú, dada su dieta tradicional compuesta por tubérculos no comercializables y granos (como la quinoa), se espera un alto grado de sustitución.

Realizada la simulación de incremento del 10% del precio del trigo, los resultados para éste país son los siguientes (FAO 2008, b):

- Un incremento del 10% en el precio del trigo (y la consecuente repercusión sobre los precios del mismo) se traduce en un aumento de los porcentajes de reducción del consumo de alimentos.

²² Este es el conocido Efecto Renta – Efecto Sustitución.

- Este hecho tiene efectos sobre el grado de desnutrición de la población, cuyos índices aumentan.
- En términos de distribución geográfica de la población, la desnutrición es mayor en Lima-ciudad donde vive el 25% de la población del país y en la región costera, pero menor en las regiones montañosas más pobres, donde los consumidores son a su vez productores de trigo y donde una parte importante de su dieta la constituyen ya los otros productos.
- Si se tienen en cuenta los datos de distribución de la renta en quintiles, también queda comprobado que, para el quintil más bajo de renta de este último colectivo, el grado de desnutrición no varía.

Esto no quiere decir que, para el colectivo más pobre, el impacto del aumento de los precios de los alimentos no tenga repercusiones sobre su consumo y su salud, más bien lo que ocurre es que, dada su estructura de gasto en alimentos, para mantener su dieta calórica a los niveles de subsistencia, a los grupos de población de rentas muy bajas les resulta imposible reducir el consumo de trigo, porque éste ya sustituye a otros bienes más nutritivos y más caros, como la carne o los productos lácteos. Por lo tanto, en este caso, éste producto se comporta como un bien inferior, que no tiene sustitutos próximos más baratos.

Otro ejemplo que corrobora esta teoría es el obtenido por Block *et al* (2004) quien encontró para una situación concreta (Indonesia, finales de la década de los noventa) una relación directa entre el aumento del precio del arroz y la reducción en el gasto de consumo de otros productos más nutritivos, con el fin de poder comprar más arroz (cuyo precio había aumentado). En este caso las consecuencias sobre la nutrición del grupo de población más pobre fueron un descenso en los niveles de hemoglobina de la sangre de la población más joven (y de sus madres), aumentando el riesgo de desarrollo de enfermedades²³.

Un aspecto interesante a tener en cuenta es el relacionado con la posibilidad de que existan diferencias entre los efectos del incremento de los precios de

²³ Un caso similar se ha podido observar para Bangladesh (Torlesse *et al*, 2003).

los alimentos sobre la población masculina o femenina cuando son considerados cabezas de familia. Según datos de la FAO, las mayores pérdidas de bienestar (o menores ganancias) debido a la crisis alimentaria actual no se reparten de manera equitativa, todo lo contrario, con muy pocas excepciones, es la mujer cabeza de familia la que presenta unas situaciones peores, tanto en las zonas urbanas como rurales, y a nivel nacional. Este efecto, además, es válido tanto para la población en general como para el segmento de la población más pobre, lo cual nos lleva a pensar que a nivel internacional se debería prestar una mayor atención al aspecto de género, procurando implantar programas específicos para mujeres cabeza de familia en los países de niveles de renta más bajos que complementen a los ya establecidos para paliar la situación de crisis provocada por la actual subida de los precios de los alimentos.

VI. Recomendaciones de política económica

Aunque, comparativamente, en términos reales, hemos visto que los precios se encuentran al mismo nivel que en épocas anteriores, también hemos comprobado que en términos nominales han alcanzado las cotas más altas de los últimos 50 años, por lo que no puede extrañarnos que dicho incremento de los precios de los alimentos en los últimos años esté generando una enorme preocupación en organismos internacionales y en los países más directamente afectados. El origen de dicha preocupación hay que localizarlo, tanto en las consecuencias estrictamente económicas que dicho impacto puede originar en muchos países -principalmente en desarrollo-, tales como los desajustes en las tasas de inflación, el incremento en los desequilibrios de sus balanzas de pagos, el aumento de las dificultades de gestión de sus deudas externas, etc., como, sobre todo, en el impacto social que podría derivarse de un escenario mundial presidido por una falta de alimentos y su consiguiente repercusión en los niveles de desnutrición y hambre de la población más pobre de los países con niveles de renta más bajos.

Detrás del problema de la elevación de los precios y de la escasez mundial de alimentos para el consumo humano influyen muy diversos factores que, en un mundo globalizado y cada vez más interdependiente como el actual, determinan un posible cambio en la estructura del mercado de alimentos. Una de esas variables es el precio de la energía (petróleo), el cual está influyendo cada vez más sobre el precio de los productos agrícolas, vía costes de producción (maquinaria, inputs como los fertilizantes o los insecticidas) y de transporte. A dicha influencia directa habría que añadirle un impacto indirecto derivado de la utilización cada día más extensiva de las cosechas para la producción de biocombustibles, a expensas de reducir la superficie destinada a otros productos agrícolas.

El incremento de la demanda de alimentos debido al aumento de la población mundial y del crecimiento económico de muchos países en desarrollo, las malas cosechas obtenidas durante los últimos años, la participación de entidades financieras dedicadas a la especulación en los mercados de futuros de los alimentos, etc., son otros de los factores que están influyendo en la situación actual, cuya solución a corto plazo no tiene demasiadas posibilidades de resolverse de manera satisfactoria, a pesar de las buenas cosechas conseguidas en la presente campaña agrícola.

El impacto del aumento del precio de los alimentos varía entre países y entre colectivos. A nivel de país, aquellos que son exportadores netos de alimentos son los que deberían beneficiarse de dicha perturbación, mientras que los que son importadores netos son los que padecen situaciones de insatisfacción de demanda interna, con tensiones en sus mercados, desequilibrios económicos y problemas sociales internos de mayor o menor gravedad. A su vez, a nivel de distribución de la renta, son los hogares con rentas más bajas los más perjudicados en cualquiera de las situaciones contempladas, influyendo de forma negativa en los niveles de nutrición, lo cual afecta directamente a su salud tanto a corto como a largo plazo de la población.

Ante esta situación, los gobiernos nacionales de algunos países están tomando medidas de política económica de diversa naturaleza y efectividad. En general, todas ellas están centradas en tratar de garantizar una adecuada oferta de alimentos a la mayoría de sus consumidores, procurando resguardar de esta crisis a los colectivos más vulnerables. Muchos países han decidido durante los últimos años restringir sus exportaciones de alimentos, o establecer precios máximos a los mismos o una combinación de ambas medidas. Otros están reduciendo las restricciones y aranceles a las importaciones para atender las necesidades de demanda. Es posible que estas medidas tengan efectividad en el corto plazo, dado que están pensadas para resolver los acuciantes problemas de los grupos de población con niveles de renta más bajos. Sin embargo, cabe la posibilidad de que éstas no tengan el éxito esperado porque

reducen el tamaño del mercado internacional y lo hacen mucho más volátil. Por ello, cualquier estrategia a largo plazo encaminada a estabilizar los precios de los alimentos a nivel internacional debería tener en cuenta, además de los factores que influyen sobre la demanda, el incremento de la oferta y de los niveles de stock de los alimentos, dadas las elasticidades que presentan ambas funciones.

En cualquier caso, para paliar la crisis alimentaria actual, y evitar que sigan recayendo sobre los grupos de población más desfavorecidos del planeta los efectos más negativos de la misma, requiere que se tomen medidas por parte de los gobiernos nacionales en toda una serie de áreas fundamentales:

1. Protección social amplia, especialmente acciones de nutrición infantil y ayuda alimentaria para cubrir las necesidades del colectivo de los más pobres. Los gobiernos de países en desarrollo deberían ampliar, a corto plazo, sus programas de protección social para los grupos de población con niveles más bajos de renta (tanto de áreas urbanas como rurales) ya que son éstos los que tienen un riesgo mayor de exposición a los efectos del mercado.
2. Reforma de las políticas comerciales para evitar desajustes en la oferta. Los países desarrollados deberían revisar sus políticas de subsidios a los biocombustibles para evitar que los éstos actúen como un impuesto negativo sobre los alimentos.
3. Acceso a los mercados internacionales. Los países desarrollados deberían tratar de eliminar gradualmente las barreras comerciales a la agricultura ya que, aunque es cierto que se ha avanzado en la reducción de los subsidios a los productos agrícolas y otro tipo de políticas que afectan al comercio con los países menos desarrollados, todavía quedan muchas situaciones en las que éstos no pueden competir en igualdad de condiciones con los países más desarrollados.
4. Inversiones en agricultura, en particular en ciencia y tecnología agrícola. Para conseguir un aumento de la producción agrícola a largo plazo, los

gobiernos de los países en desarrollo deben aumentar sus inversiones en investigación agrícola, en infraestructura rural y en accesibilidad a los mercados de los agricultores. Sólo mediante una mejora en las carreteras, los sistemas de energía, las plantas de almacenamiento y procesamiento de productos, etc., permitirán mejorar sus niveles de subsistencia.

5. Igualmente debería convertirse en prioritario la necesidad de incrementar y reconstruir los stocks estratégicos de ciertos productos agrarios que permitan suavizar los perfiles del mercado asociados a la inevitable volatilidad de las producciones.
6. La estabilización de los precios de la energía vuelve a ser prioritaria para garantizar unos costes de los inputs agrarios y frenar los precios finales.
7. Apostar por los biocombustibles de segunda generación que utilicen otro tipo de materias primas agrícolas no competitivas con la alimentación humana y se cultiven en tierras marginales.
8. Aún reconociendo que el problema no está localizado en los inversores sino en la evolución de los precios de las materias primas que suponen un atractivo como estricta estrategia de inversión, deberían estudiarse medidas que desalentaran dichas inversiones, al menos sobre aquellos productos directamente asociados al consumo humano, por el impacto a corto y medio plazo que las mismas puedan tener en la evolución de los mercados.

Los riesgos que supone para la seguridad alimentaria la presente situación de bajos niveles de producción de alimentos y elevados precios de los mismos es a todas luces, un problema grave para la Humanidad, y los retos para abordarla de manera satisfactoria requieren muchos esfuerzos por parte de los gobiernos nacionales y los organismos internacionales. Pero los efectos de no conseguir resolver la crisis alimentaria vendrán dados por un incremento de la pobreza y el hambre, y una mayor desnutrición de la población que afectará a la salud, la educación y la inseguridad social.

Toda sociedad civilizada tiene la obligación de asegurar la dignidad a todos y cada uno de los miembros que la componen y conseguir que todos

y cada uno de ellos tenga las oportunidades para salir de la pobreza. Este fue el compromiso adquirido en el año 2000 por los jefes de Estado y de gobierno que, en representación de sus ciudadanos, firmaron la Declaración del Milenio para “liberar a nuestros semejantes, hombres, mujeres y niños, de las condiciones abyectas y deshumanizadoras de la pobreza extrema, a la que en la actualidad están sometidos más de mil millones de seres humanos”.

Como comunidad universitaria creo que es nuestra obligación tratar de aportar conocimientos a campos como la lucha contra la pobreza, el desarrollo, la desigualdad, el hambre, el bienestar social, etc., y buscar referentes en economistas como Amartya K. Sen y Muhammad Yunus, personalidades que a nivel mundial han destacado por su compromiso con la ética económica, la defensa de los débiles y la igualdad y libertad de los seres humanos. Agradezco a la Universitat Jaume I la posibilidad que nos ha dado y la dedicación que nos ha permitido de encauzar nuestras enseñanzas teóricas, incluso nuestro modelo de vida como universitarios para profundizar e investigar en estos temas y sensibilizar a la sociedad en la que trabajamos y a la cual servimos.

Bibliografía

Alexandratos, N. (2008): *Food price surges: Possible causes, past experiences, relevance for exploring long-term prospects*. FAO Global Perspective Studies Unit.

Banco Mundial (2008): "Rising Food Prices: Policy options and World Bank response", *DECPG*, abril.

Block, S. *et al* (2004): "Macro shocks and micro outcomes: child nutrition during Indonesia's crisis". *Economics and Human Biology*, nº 2.

Borrell, J. (2008): "La especulación en la crisis alimentaria". *El País*, 4 de julio.

Club de Roma (1974): *Rapport de Tokyo sur l'homme et la croissance*. Informe del Comité Ejecutivo.

Cranfield, J., Preckel, P., Ivanic, M. y Hertel, T. (2004): "The earnings effects of multilateral trade liberalization: implications for poverty". *World Bank Economic Review*, nº 18.

Dawe, D. (2008): "Have recent increases in international cereal prices been transmitted to domestic economies? The experience in seven large Asian countries". *ESA Working Paper 08-03*.

FAO: *Food Outlook*. Varios años.

FAO (2008, a): *High-Level Conference on World Food Security: The challenges of climate change and bioenergy*. <http://www.fao.org/foodclimate>

FAO (2008, b): *Soaring food prices: Facts, perspectives, impacts and actions required*. HLC/08/INF/1 en: <http://www.fao.org/foodclimate>

FMI (2006): "The boom in commodity prices: Can it last?" *World Economic Outlook 2006*, Cap. 5.

Goldsmith, E., Allen, R., Allaby, M., Davull, J., y Lawrence, S. (1972), *Manifiesto para la Supervivencia*. Alianza Editorial.

Heilbroner, R.L. (1975): *El porvenir humano*. Norton&Company, Inc. Nueva York. Edición española: Ed. Labor. Madrid.

INTA (2007): <http://www.agriculturadeprecision.org/viajcapa/ViajeCapacitacionEEUU2007.pdf>

Ivanic, M. y Martin, W. (2008): "Implications of higher Global Food Prices for Poverty in Low Income Countries". Mimeo, *World Bank*, Washington, DC.

Leibtag, E. (2008): Corn Prices Near Record High, but what about food costs? *Amber Waves*, February.

Licht, F.O. (2008): *World Ethanol & Biofuels Report*, Vol. 6, n° 10.

Mesarovic, M. y Pestel, E. (1975): *La Humanidad ante la encrucijada. Segundo Informe al Club de Roma*. Versión oficial española: Instituto de Estudios de Planificación. Ministerio de Planificación del Desarrollo. Madrid.

Mitchell, D. (2008): "A Note on Rising Food Prices". *World Bank*, Washington, DC.

National Agriculture Statistical Service: <http://www.nass.usda.gov/>

National Bureau of Economic Research:
http://www.nber.org/cgi-bin/get_bars.pl?bar=data

OCDE (2008, a): *Economic Assessment of Biofuel Support Policies* <http://www.oecd.org/dataoecd/19/62/41007840.pdf>

OCDE (2008, b): "A note on the role of investment capital in the US agricultural futures markets and the possible effect on cash prices". *Document TAD/CA/APMCFS/MD*.

Prebish, R. (1970): *Transformación y desarrollo, la gran tarea de la América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo. México.

RIGA (Rural Income Generating Activities): http://www.fao.org/es/riga/index_en.htm.

Schmithuber, J. (2006): "Impact of an increased biomass use on agricultural markets, prices and food security: A longer-term perspective". *Food and Agriculture Organization of the United Nations*. Roma.

Senauer, B. y Sur, M. (2001): "Ending global hunger in the XXI century: projections of the number of food insecure people". *Revista Agraria de Economía*, n° 23.

Steenblik, R (2007): *Biofuels -at what cost? Government support for ethanol and boidiesel in selected OECD countries*. Global Subsidies Initiative.

Theobald, R. (1972): *Alternativas para el futuro*. Ed. Kairós. Barcelona.

Taylor, J.E. *et al* (2006): "Los posibles efectos de la liberalización comercial en los hogares rurales centroamericanos a partir de un modelo desagregado para la economía rural. Caso de Honduras". *Banco Interamericano de Desarrollo, Serie de Estudios Económicos y Sectoriales*, RE2. Washington, DC.

Torlesse *et al* (2003): "Association of household rice expenditure with child nutritional status indicates a role for macroeconomic food policy combating malnutrition". *J.Nutr*, n° 133.

Tyner, W.E. y Teheripour, f. (2008): "Policy Options for Integrated Energy and Agricultural Markets". Comunicación presentada en *The Transition to a Bio-Economy: Integration of Agricultural and Energy Systems Conference*. Farm Foundation. Atlanta, febrero 12 y 13.

UNCTAD: <http://www.unctad.org/Templates/Page.asp?intItemID=1584&lang=3>

World Bank (2008): *Prospects for the Global Economy*.